2

COMEDIA FAMOSA.
LA FUERZA DE LA LEY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Seleuco, Rey.	*Alexandro, galàn.*	*Aurora.*	*Irene, criada.*
Felipo.	*Demetrio, Principe.*	*Niſe, Infanta.*	*Greguesco.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y Felipo con memoriales, y acompañamiento.

Rey. REpetid el memorial:
quê dudais? es para mi?
Felip. Si ſeñor. *Rey.* Leed.
Felip. Dice aſsi:
(Turba ſu preſencia Real)
Lee. *Cintio, Capitan de vueſtra guarda, preſo por aver incurrido en el crimen de adulterio, eſtà ſentenciado en viſta de la pena de la ley. Suplica à V. Mag.*
Rey. Baſta, eſcuſad los enojos,
que me dà averlo eſcuchado:
ſi en viſta eſtà condenado,
ſaquenle luego los ojos.
Por ley eſta pena dì,
quando eſta Ciudad fundè,
al adultero, èl lo fue,
ſin temor della, y de mì.
Pague, pues ha cometido
dos ofenſas ſu oſſadìa,
que no perdono la mia,
ni puedo la del marido:
pues tambien yo como Rey,
fui ofendido de ſu error,
porque de un Rey es honor
el reſpeto de la ley:
y el que oſſado la quebranta,
ſiendo ella la autoridad,
le quita la mageſtad;
y ſiendo la ofenſa tanta,
perdonar ſu deſacato,
es quitar con indecencia
el temor à la obediencia,
y el valor à ſu mandato.
Que ſe execute pondràs,
que una ley eſtablecida
hace, en uno no cumplida,
atrevidos los demàs.
Ni atemoriza, ni aſſombra,
~~que pueda ſi le~~ cuando una vez se quebranta,
como ſombra que no eſpanta
à quien ya ſabe que es ſombra.
Seleuco ſoy, pobre fui,
à Alexandro acompañè,
dèl eſte Imperio heredè,
que en gracia comienza en mi.
À Antioquia dì el renombre,
por Antioco mi padre,
la Cilecia por mi madre,
y Seleucia por mi nombre.
Leyes, antes de fundarla,
les puſo mi autoridad,
que la ley de una Ciudad
es baſa de ſus murallas.
Mirad, pues, ſiendo fundadas
para exemplo à los futuros,
ſi he de dexar yo ſus muros
ſobre leyes quebrantadas.
Si mi grandeza es dexar
Imperio à mis ſucceſſores,
perdonando tranſgreſſores,
tendràn menos que heredar,

76 r.

que esta Corona Imperial,
que en Grecia desde mi empieza,
si le quito la entereza,
no se la dexo cabal.
Pague, pues, justos enojos,
quedió à la ley, y al marido,
que si yo huviera incurrido,
yo me sacàra los ojos.

Filip. Què severa Magestad! *ap.*
templarla fuera malicia,
que es la mano la justicia
del brazo de la piedad.

Dent. Alexandro viva. *Tod.* Viva.

Rey. De què es esta aclamacion?

Filip. Alegres indicios son
de alguna nueva festiva;
mas que te la trae la Infanta
se infiere de su alegria.

Salen Damas, Nise, y Greguesco.

Nis. Llegò la esperanza mia
al logro de dicha tanta.

Rey. Hija mia? *Nis.* Gran señor,
si las voces de la fama
no te han dado yà el aviso,
buenas albricias me aguardan.

Rey. Seguras en mi las tienes,
sabiendo, Nise, la causa.

Nise. Alexandro, gran señor,
que tus invictas Esquadras
buelve à Grecia victoriosas,
de resplandor coronadas,
que le dà su sangre ilustre
(y à mi de amores las alas)
el aviso me anticipa;
permitela à mi esperanza,
que le estime esta fineza,
quando mi pecho le aguarda,
obedeciendo tu gusto,
por digno dueño del alma.

Rey. Dos gustos, Nise, recibo
con nueva tan deseada,
uno en vèr lo que te estima
tu primo, pues te adelanta
la nueva, y yo le agradezco;
otro, quando la esperaba
con tanto deseo, el gusto
de ser tu quien me le traygas.
Quien fue el mensagero? *Greg.* Yo.

Rey. Quien sois vos?

Greg. Pues en las calzas
no me vè, que soy Greguesco?

Rey. Yà de ti no me acordaba.

Greg. Vuestra Magestad sin duda
come mucha mermelada,
que hace olvidar los Greguescos:
sino es que por otra causa
me desconozca? *Rey.* Qual es?

Greg. Que à puro correr jornadas
traygo el nombre hecho pedazos,
que para adornar me basta.

Rey. Viene bueno mi sobrino?

Greg. Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos tan hueco, è hinchado,
que parece quando anda,
que và respirando rios.

Rey. Estuviste en la batalla?

Greg. Si estuve? linda pregunta,
no se me ha olvidado nada:
vè si estuve bien en ella.

Rey. Pues tu con què Tercio estabas?

Greg. Con un tercio de pescado,
que me durò una semana.

Rey. Bien pelearias con èl.

Greg. Si Señor, que me lo hurtaban:
Vispera de Pasqua fue
el dia de la batalla,
y à mi, y à otro como yo
por Cabos salir nos mandan
de dos mangas de mosquetes,
cerrando todas las zangas:
cogieronlas, y escurrimos,
mas no perdimos las mangas,
porque salvamos los Cabos:
encerrème en mi barraca,
mas luego al tercero dia
sali à vèr si las hallaba,
para seber si eran buenas
las mangas despues de Pasqua:
pero ya, señor, los ecos
de las trompetas, y caxas
dicen, que Alexandro llega
lleno de plumas, y galas,
y pues sabes lo que sobra,
èl te dirà lo que falta.

Nise. Què bien suena en mis oìdos
el estruendo de las caxas,

quan-

quando victorias de Amor
con las de de Marte se enlazan.

Tocan caxas, y sale Alexandro con vengala, botas, y espuelas.

Alex. Dad, gran señor, vuestra mano
à quien oy logra de la fama
dos laureles, pues se mira
vencedor, y à vuestras plantas.

Rey. Llega, Alexandro, à mis brazos,
pues es digno de honra tanta
quien con mi sangre, y esfuerzo
tan bien mi aliento retrata.

Alex. Nicanor vencido queda,
y de Antigono la saña
tan rendida à tu poder,
que Babylonia turbada,
queda aora mas confusa,
que quando torres levanta:
cortèle el sobervio cuello
à Nicanor, que sus Armas
governaba, y con afrenta
bolviò Antigono la espalda.

Rey. Pues como fue? *Alex.* Desta suerte.

Greg. Oygan, que và de batalla.

Alex. De Babylonia, Antigono furioso
à la batalla à Nicanor embia,
y à orillas del Eufrates caudaloso
à campaña salieron èl, y el dia:
dos Exercitos tuvo poderosos,
y Babylonias dos el cristal via,
pues su espejo otro Exercito formaba
con otra Babylonia, que èl poblaba.

Sobre un fiero elefante, un trono armado,
para mas alta Magestad, decente,
conduce à Nicanor, que en èl sentado,
se vè al reflexo de su arnès luciente:
con frangas de oro al trono recamado
el adorno del bruto era pendiente,
haciendo entre el horror, y la grandeza
fiero el adorno, hermosa la fiereza.

Iba el sobervio bruto à passo lento
la tierra hollando con la hermosa planta,
aspero, y liso el cuello ceniciento,
llenas de arrugas manos, y garganta,
el ayre empaña con el negro aliento,
alta la tosca testa, con que espanta,
retorciendo la trompa à los colmillos
sobre los anchos dientes amarillos.

Yo con mi gente poca, y valerosa,
de la esperanza del vencer sedienta,
dì vista à la ventaja numerosa
de la suya, que en viendome se alienta,
en un jardin, junto à una selva umbrosa,
mi gente, con la que èl me representa,
los golpes, que los suyos prometìan,
no eran tantos como ellos parecian.

Sobre un cavallo Nicanor me mira,
alto, robusto, docil, y brioso,
por la abierta nariz fuego respira,
tascando el freno inquieto, y espumoso,
con las manos arena el ayre tira,
barre el suelo la clin, y pesaroso
al partir, por su obscuro color bayo,
parece nube de quien sale un rayo.

puestos yà los dos Campos frente à frente,
dexa la trompa el ronco son horrendo,
diò señal para el odio la corriente,
las caxas del assombro repitiendo,
arma, arma el horror, hierve la gente,
pàrase el ayre, rompele el estruendo,
cierra la confusion, las armas cierran,
instrumentos de guerra al campo atrue-
No de otra suerte al suelo atemoriza (nan.
el Cielo, què de nubes se enmaraña, *con*
quando el rayo, que el cabello heriza,
crugè el trueno al rasgar su dèsa entraña,
como el furioso choque escandaliza
el cristalino velo, à quien empaña
humo, y polvo, y el trueno de la guerra
assombra al Cielo en nubes de la tierra.

Travòso la batalla, y presumidos,
como de hambrientos cuervos vàda es-
al cadaver del campo desunidos (pesa,
se precipitan, donde el hambre cessa,
se arrojan à nosotros atrevidos,
imaginando en la segura presa,
con fuerza hambrienta, pero no bizarra,
cebar el pico sin fixar la garra.

Viendo yo desfilar sus esquadrones,
en un cuerpo me unì para escapalle,
y dexando correr sus Batallones,
por medio de su Exercito halle calle:
el furioso tropèl de sus legiones
diò en vacio en el concabo del valle,
y con el brazo, quando el golpe ha erra-
su Exercito quedò desconcertado. (do,

Bolvì sobre ellos, que sin orden vagos,
un tercio à otro sin pensar batian,

dentadas hoces no hacen mas eftragos
en rubias miefes, que tu gente hacia:
à fu incendio baftaban mis amagos,
de fu horror el Exercito moria,
fiero el intento, yo dos veces cierro,
porque me diò otra lanza con el hierro.
A Nicanor llamè à batalla fola,
vino en un alazàn de manos blancas,
que en el encuẽtro inquieto fe enarbola
con que las lanzas le paffaron francas,
mas bolvi, y falfeandole la gola,
le clavè la gola por las ancas,
quedando por blafon de caftigallo,
el penacho por cola del cavallo.
La vitoria por mi luego fe aclama,
huye Antigono, el Reyno fe amedrenta,
Ptolomeo, la nueva oyò la fama,
y à tu poder el fuyo huir intenta:
fu hija Fenix, à quien la hermofa llama,
del tuyo efpofa viene à fer contenta,
y yo de Nife pongo por la gloria
à tus pies la efperanza, y la vitoria.
Rey. Mis brazos fegunda vez
coronen tus alabanzas:
haz, Alexandro, con ellos
el laurèl de tus hazañas.
Nif. Otro el alma les previene,
que yà en los mios le aguarda.
Greg. Señor, pues ya de tus obras
à mi parte no me alcanza,
dame à mi un brazo de rio,
que effo por premio me bafta,
como à Irene en èl me metan.
Iren. Por què? *Greg.* La razon es clara:
porque tenga buena pefca.
Rey. Premio tendrà tu efperanza.
Greg. Tendrà, feñor, es futuro.
Rey. Mas tienes en mi palabra.
Greg. Segun effo, bien podrè,
fi me muriere mañana,
hacer teftamento della.
Rey. Licito es.
Greg. Y cabrà una manda
de cien ducados à un niño,
que me eftà criando un ama?
Rey. Hijos tienes? *Greg.* Yo, feñor,
las tardes defocupadas
fuelo entretenerme en effo.
Rey. Pues fi cabrà.
Greg. Y para el alma,
què podrè mandar de Miffas,
que quepa en lo que me mandas?
Rey. Las que lleve tu conciencia.
Greg. Mucho cabe, que es muy ancha.
Rey. Y ferà el entierro en coche,
ò en publico?
Greg. Muchas hachas?
Rey. Las que quieras.
Greg. Y capilla?
Rey. Necio eftàs.
Greg. Es, que yo andaba
por faber, tanto mas quanto,
lo que valdrà tu palabra.
Rey. Nife. *Nif.* Señor.
Rey. Efta nueva
ya fin razon fe dilata
para tu hermano Demetrio:
la trifteza que le acaba
podrà refiftir con ella,
pues efta violencia enlaza
la venida de fu efpofa,
que tanto aplaude la fama:
à darle voy el avifo.
Nif. Señor::: Mas ferà ignorancia *ap.*
decirle à mi padre yo,
que mi hermano arde en la llama
amorofa de mi prima,
y de fus males la caufa,
que verla cafar con Fenix,
quando èl à Aurora idolatra.
Rey. Que dices?
Nif. Que fi à Demetrio
le afligen triftezas tantas,
tratarle aora de fus bodas
ferà, feñor, aumentarlas.
Rey. No le ha de alegrar tal dicha?
Nif. Sabes de fu mal la caufa?
Rey. No, mas la que fuere fea,
que aquefta fola no bafta:
yo voy à darle la nueva.
Nif. Señor, vè: mas èl le mata *ap.*
con lo que aliviarle pienfa.
Rey. Pues tu, Alexandro, defcanfa
mientras mi amor te previene
premio, que à tu esfuerzo iguala.
Alex. El que yo efpero es, feñor:::
Rey. Yo lograrè tu efperanza.
Greg. Y la mia, gran feñor?

Rey.

Rey. Tèn cuenta con la palabra.
Greg. Yo tendrè cuenta, y roſario,
y camandula, y diez:::
Rey. Baſta. *vaſe*.
Alex. Aora, Niſe divina,
de tu mano ſoberana
ſe coronen los favores,
que alientan mis eſperanzas.
Niſ. Alexandro, con mis brazos,
pues mi fé en ellos te aguarda,
tus meritos ſe coronen
por feliz dueño del alma.
Greg. Aora, Irene, entra el coloquio
lacayuno. *Iren*. Necio, aguarda,
que aora toca à nueſtros amos.
Greg. Dices bien, no me acordaba,
que ſiempre ſe acaba el paſſo
entre lacayo, y lacaya.
Alex. Ay dicha como la mia?
Niſ. Solo ay otra, que la iguala.
Alex. Qual es?
Niſ. La que logro yo.
Alex. Digno ſoy della en tu gracia.
Niſ. Mas la turba una ſoſpecha.
Alex. Qual es?
Niſ. El no eſtàr ajuſtadas
yà las bodas de Demetrio
dilatarà mi eſperanza.
Alex. Pues quien lo eſtorva?
Niſ. Su guſto. *Alex*. Còmo?
Niſ. A mi prima idolatra.
Alex. Què importa eſſo?
Niſ. El no poder
ſer la nueſtra anticipada,
y en el mar de amor, al tiempo
nunca ay ſegura bonanza.
Alex. Valgame el Cielo! no sè,
què rezelo cobra el alma,
que me la aſſalta eſſa duda.
Niſ. Y à mi el corazon me aſſalta,
y no sè lo que acà dentro
ſiento, que mueve mis anſias;
mas vete, que à ſaber voy
ſi el Principe lo dilata.
Alex. No me diràs lo que ſientes?
Niſ. Si dixera, ſi acertàra.
Alex. Pues lo que ſientes ignoras?
Niſ. Temor, y amor ſon la cauſa.
Alex. Y el efecto? *Niſ*. Siento, y dudo.
Greg. Pica mucho?
Niſ. El pecho abraſa.
Greg. Y no ſabes por què pica?
Niſ. No. *Greg*. Pues ſerà ſarna.
Alex. Quita, loco:
en fin lo dudas?
Niſ. Oye como es.
Alex. Dilo. *Greg*. Vaya.
Niſ. Dentro del pecho ſiento de quererte
un ardor, que me obliga à deſearte,
y un yelo eſquivo en eſta miſma parte,
que por temor ſe engẽdra de perderte.
Con el yelo el ardor ſe hace mas fuerte,
porque teme apagarſe, y ſi èl reparte
las vivas llamas, que encendiò de amarte
contra el lento peligro de ſu muerte,
crece el deſeo, de la llama abrigo,
por ayudarle, y de crecer ſediento,
cobra mas fuerza el yelo en mi enemigo.
Mira tu qual ſerà mi ſentimiento,
porque lo sè ſentir como lo digo,
mas no lo sè decir como lo ſiento.
Greg. Digo que es ſarna otra vez.
Alex. Pues, Niſe, quien te idolatra,
ſi eſto ſientes tu, à què pena
tendrà àſida ſu eſperanza?
Niſ. Pena tienes? *Alex*. Si ſeñora:
eſcuchala. *Niſ*. Dila. *Greg*. Vaya.
Alex. Solo vivo en la gloria de mirarte,
ſolo muero en la pena de no verte:
no temo mayor mal, que el de perderte,
ni eſpero mayor bien que el de gozarte.
Vida es quanto me lleva à deſearte,
quanto me aparta de tu vida es muerte;
y ſi pudiera aver dolor mas fuerte,
eſſe ſintiera yo de no adorarte;
y ſi de tanto amor, de fé tan pura
ſeña quieres tener mas verdadera,
imagina, ſeñora, tu hermoſura:
y en mirandote en ella, conſidera,
ſiendo tanta de amarla la ventura,
qual la deſdicha de perderte fuera.
Greg. Eſſo fuera ſabañon,
que frio, duele que rabia,
y eſtando caliente, come.
Niſ. Ay, Alexandro, que el alma
ſe aflige con el temor!
Alex. Pues no es preciſo en quien ama?
Niſ. Y juſto. *Alex*. Pues què remedio?

Niſ.

Nis. Ir à vèr si lo dilata.
Alex. Quien ?
Nis. El Principe mi hermano.
Alex. Què hermosa desconfianza !
Nis. Què galàn te hace la duda !
Alex. Pues este temor es gala ?
Nis. Es credito de quien quiere.
Alex. Y es mas galàn quien mas ama?
Nis. La fineza el alma adorna.
Alex. Quien vè el adorno del alma ?
Nis. Quien quiere de entendimiento.
Alex. Pues la voluntad no basta ?
Nis. No, porque essa no se dà.
Alex. Por què ?
Nis. Porque ella se arrastra.
Alex. Luego el querer no es fineza.
Nis. No, si al discurso no passa.
Alex. Pues què hace el discurso ?
Nis. Aquesto:
Quien con el discurso ama,
solo quiere lo que es digno,
porque vè, elige, y alcanza:
quien solo voluntad tiene,
quiere aquello que le trata,
sin vèr lo que es, porque es ciega,
y este merito no gana,
porque si lo que apetece
la obliga à querer con ansia,
quien busca lo que desea,
su gusto es solo à quien ama.
Alex. Què divino entendimiento !
Nis. Què dichosas esperanzas !
Alex. Si se logran. *Nis.* Esso temo.
Alex. Què temes? *Nis.* A la desgracia.
Alex. Por què ?
Nis. Es hija de amor grande.
Alex. Mucho es el mio. *Nis.* Esso basta.
Alex. Que, es cierta ?
Nis. Esso voy à vèr.
Alex. Guiete Amor.
Nis. El me valga:
que salgan desassossiegos ?
Alex. Que hermosa desconfianza! *vans.*
Greg. Ay, Irene, què dulzura !
Iren. Què dices? *Greg.* Que se derrama,
echèmos en este almivar
un poco de calabaza.
Iren. Còmo ha de ser? *Greg.* A los dos
toca soneto por barba.
Iren. El tuyo dì. *Greg.* Và del mio,
pintandote.
Iren. Venga. *Greg.* Vaya.
Es tal tu gracia, Irene, que al probarla
dà gloria à quantos mata yà de verla:
tu rostro es el de un pez llamado Merla
que nace en dos lagunas, q. ay en Parla.
Tus ojos son de aguja, que al passarla,
se pican muchos Sastres por meterla;
pues lo que es tu nariz, si fuera perla,
no huviera oro en Ofir cõ que pagarla.
Cierta bola interior tus dientes virla,
tu barba, à tener barba, fuera borla
del pendõ de tu rostro, que alma turla.
No sè què el amor pueda decidla;
vès aquì tu rostro, aunque sin orla,
en varla, verla, virla, borla, y burla.
Iren. Oye el mio. *Greg.* Yà le espero.
Iren. Pues escucha. *Greg.* Venga. *Iren.* Vaya.
Para pintarte, empiezo por la boca,
que es como de costàl, mas no tan seca,
porque aficionada, y no à manteca,
traes siempre tu mano, que me tòca.
Tus vigotes elados, son de estopa,
à quien tu espada le sirviò de rueca:
en tu pie miro el Zancarron de Meca,
y en tu narìz el albañal de Moca.
Toda tu habilidad es mala cuca:
contigo la limpieza se salpica,
el talle es de babieca, el juicio de haca.
Es el pesebre quien te dà en la nuca;
y este retrato mi pincèl te aplica
en cuca, coca, quica, queca, y caca.
Greg. Grande amor !
Iren. Grande fineza !
Greg. Te vàs ?
Iren. Si, dueño del alma.
Greg. Donde ?
Iren. A merendar, si ay algo.
Greg. Què dolor! *Iren.* El beber agua.
Greg. Calla, que essa voz me ha muerto.
Iren. Hà mal aya mi desgracia !
Greg. Temes perderme ?
Iren. Si juego.
Greg. Y jugarasme ?
Iren. A la taba.
Greg. Què brio para el barreño !
Iren. Què arnero para la paja ! *vanse.*
Salen Musicos, y demetrio.

Mu-

Music. Desdichado del dolor,
que sanar dèl, es mayor.
Dem. Ay de mi! con quanto escucho
crece mi delito loco,
todo à lo que siento es poco,
y à lo que padezco es mucho.
O infeliz Aurora! el medio
de vivir es olvidarte;
pero si dexo de amarte,
mayor mal es el remedio:
diga, pues, en mi tormento::
Music. Desdichado del dolor,
que sanar dèl, es mayor.
Dem. No prosiga vuestro acento,
cantad à otro intento yà,
que le dobla su cuidado
la pena à un desesperado,
quando sabe que lo està:
divertid con otro acento
el dolor en mis oìdos,
que à veces por los sentidos
se engaña el entendimiento.
Sale Aurora.
Music. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Aur. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene?
Demetrio? *Dem.* Aurora, tu aqui?
es à aliviar mi dolor?
Dem. De que es el mio mayor,
sobre esta cancion que oì,
por prueba un discurso harè:
casado, Demetrio, estàs.
Dem. Què dices? *Aur.* Oye, y veràs
si para aliviarte entrè.
Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Para ser mas mi dolor,
casado, Demetrio, yà,
vida te darà mi ardor,
pues con mi muerte, en amor
el Fenix renacerà:
Fenix vida te previene,
y mi amor dos penas tiene,
que son mi muerte, y tu vida,
que no hace sola una herida,
un mal que violento viene.
Y si durando tu ardor,
se resiste à nuevo empleo,
serà causarme temor,
pues siendo mio tu amor,
con otro dueño te veo;
y si cura à mi pesar,
mi muerte le ha de apagar,
ò èl sin mi acabarse luego,
porque sin materia, un fuego
muy poco puede durar.
Mira en tu amor empeñada
qual, Demetrio, està mi vida,
si dura, desesperada,
si me quiere, desdichada,
y si ama, se me olvida:
porque el fuego hace cessar,
porque à Fenix has de amar,
porque ella te ha de vencer,
porque sin mi no ha de arder,
porque al fin se ha de acabar.
Solo un consuelo ay aquì,
que el mismo dolor me diò,
y es, que en mì se acabe assi,
que no ha de poder en mì
durar el mal mas que yo,
porque si à ofenderme viene,
con tal violencia el dolor,
con el rigor que previene,
ò ha de darme mas valor,
ò acabar à quien le tiene.
Demet. Aurora, desesperado
me dexas con tu tristeza:
què es averme yo trocado?
què es olvidar tu belleza?
yo estàr con Fenix casado?
Primero que tan violento
el sì pronuncie mi labio,
pronunciarà en mi tormento,
para no hacerte esse agravio,
mi vida el ultimo aliento,
que en ceniza antes bolviera
mi ingrata mano, sospecho,
que à otro dueño se la diera,
y si otro fuego no huviera,
me la quemàra en el pecho.

La

La vida, y el corazon,
que es vida hiciera centellas,
alma, corona, opinion;
mas què hiciera yo en perdellas,
quando sin ti, nada son?
Aur. Essa palabra me dàs?
Dem. Sèr tuyo, y morir prometo.
Aur. El Rey viene, què diràs?
Dem. Retirate tu, veràs
si me atarà su respeto. *Sale el Rey.*
Rey. Hijo Demetrio. *Dem.* Señor.
Rey. Tu grave melancolia
en mi logra su dolor,
pero presto su rigor
se trocarà en alegria.
Dem. De vuestro amor, padre, fio,
que à esta pena rigurosa
vencer quiera el desvario.
Rey. Mira si es cierto, hijo mio,
pues que yà es Fenix tu esposa.
Dem. Quien? *Rey.* Fenix, à quien aclama
el aplauso de la fama
por Reyna de la hermosura:
su Reyna Egypto la llama,
que tu Corona assegura.
Aur. Ay, Demetrio! esto es perderte.
Dem. Si mi temor, padre, os calla
la causa de mal tan fuerte,
yà en visperas de mi muerte,
fuerza serà el confessalla.
Esta pena, este dolor,
à cuyos fieros enojos
resiste en vano el valor,
sino sabes que es amor,
no me avràs visto los ojos.
Rey. Amor? de quien? *Dem.* Padre mio,
si este nombre, como es ley,
os templa en mi desvario,
porque no os tema el desvio,
no me escucheis como Rey.
Yo muero sin resistencia,
por encubrir este amor,
siendo acepta mi obediencia,
si el respeto me sentencia,
para què temo el rigor?
Què podeis hacer secreto,
si en el declararle irrito,
mas que yo, pues por mi muero?
si el deciroslo es delito,
el de matarme es mas fiero;
y pues en mi triste muerte
mi vida amparo no halla,
muera el dolor menos fuerte,
que es el rigor, es mi suerte
por Aura. *Rey.* Calla, calla:
no sè como pude aora
templarme en lo que he escuchado;
siendo tu vassalla Aurora,
prefiere à quien es señora
de Imperio tan dilatado?
A aver de tu error creido,
si, que en mi sangre cabia,
yà te la huviera vertido;
mas es cierto que ha caido
en la que no tienes mia.
Dem. Señor. *Rey.* Què intentas decir?
con Fenix te has de casar,
Demetrio, si has de vivir.
Dem. Pues si el remedio es morir,
señor, mandame matar.
Aur. Cielos, què escucho? Què espero,
viendo su esquivo rigor?
Rey. Què dices?
Dem. Que pues yo muero,
entre estas dos muertes, quiero
la que es de menos dolor:
si mi amor, y vuestra Alteza
han de quitarme el vivir,
muera yo de tu aspereza,
que lograr esta fineza,
serà alivio del morir;
que pues yà està el alma herida
de amor al impulso fuerte,
no irà à quitarme la vida,
sino à abreviarme la muerte,
siendo mi amor mi omicida.
En mi sangre amor està,
vuestra Alteza la engendrò;
pues quien seguir mandarà
el precepto que me dà,
antes el sèr que me diò?
Y si mi amor es mi sèr,
pues que mi aliento habilita,
quando le llegue à vencer,
con què le he de obedecer,
si el amor no me le quita?
Si esta Corona aficiona,
por darmela vuestra Alteza,

y mi vida no perdona,
de què sirve la Corona,
si me quita la cabeza?
Estos afectos no son
mi mismo sèr? es agena
la sangre del corazon?
hice yo mi inclinacion?
pues què culpa me condena?
Advierta, pues, vuestra Alteza,
aunque el respeto le impida,
que de su amor no es fineza
ser padre de mi grandeza,
y enemigo de mi vida.
Mas si no os puedo mover,
yo irè, señor, à morir:
la vida os puedo deber,
mas si la aveis de bolver,
no os queda mas que pedir,
que el ser padre, es razon fuerte
para que à su voz se mida
un hijo; mas si se advierte,
quien no le escusa la muerte,
no le obliga con la vida. *vase.*

Rey. Demetrio, hijo, escucha, espera.
Aur. Ay de mi! sin alma estoy. *vase.*
Rey. Menor mal serà que muera,
que si su error permitiera,
fuera faltar à quien soy:
cesse, pues, el casamiento
de Alexandro, y Nise aora,
que assi remediar intento,
que haga un loco pensamiento
una vassalla señora.

Sale Greguesco con un papel.

Greg. Dios me guie en este intento:
Los pies, gran señor, me dad,
y este don pobre aceptad.
Rey. Que es esto?
Greg. Obra al casamiento.
Rey. Disimular quiero, pues *ap.*
con lo que he determinado
queda todo remediado.
Y à què casamiento es?
Greg. Al Principe, obra importante.
Rey. Pues què es? *Greg.* Un epitalamio,
que le escrivì en un andamio,
porque no ay mas consonante:
tiene cliticas radiantes,
colores, celages, rumbos,
ceruleos, y otros retumbos
de Poetas relumbrantes,
que en Vascuence poco à poco
trocar la lengua pretenden:
los que oyen no lo entienden,
ni el que lo escriviò tampoco:
su aplauso no ha de igualar
de Seneca una tragedia.
Rey. Mejor fuera una Comedia.
Greg. Si, mas la suelen silvar.
Rey. Escrivir bien. *Greg.* No ay justicia:
si uno en un año una estrena,
no hace nada, aunque sea buena:
si cada mes con codicia
una saca, no ay razon,
que esto descontarle quiera,
y en errando la primera
pierde la reputacion:
ni por dos buenas, ni aun ciento,
una mala se recibe;
mas en favor del que escrive
trae la humanidad un cuento
contra el mal intencionado,
que de espulgar la obra vive
del que no es Angel, y escrive.
Rey. Y como es? *Greg.* Và de contado:
Escrive Libio Cenacho::::
Rey. Què Autor es esse?
Greg. Moderno:
Que Polifemo, un Invierno,
aquel Gigante borracho,
mas celebre que el de Olias:::
Rey. Goliat seria. *Greg.* Es verdad:
Olias, ò Goliat,
todo và por las folias.
Prendiò à Ulises, hombre clico,
en su cueba, y por la hazaña,
se sentiò à silvar su caña
con los labios de borrico:
de ocho, ò diez viejas harpìas
sobrino era Ulises, y
pusose à escrivir alli
la historia de Matatias.
Silvaba el bestion muy roxo,
y èl decìa en su papèl:
Escriva yo, y silve èl,
que yo les harè del ojo.
Aplicatis por sus modos,
aplicantis se vè el fin,

y esto se dice en Latin,
porque esto no es para todos.
Rey. Quexa es justa. *Greg.* Ya lo veo,
mas ay gente tan injusta,
que de una quexa que es justa,
habla mal en un torneo.
Rey. Llama à Alexandro: el sossiego
de Demetrio solicito *ap.*
con lo que à Nise le quito.
Greg. Ella, y èl, de su luz ciego,
à tu presencia llegò.
Rey. Ceda à la razon de estado: *ap.*
todo amoroso cuidado
atajarlo pienso yo.
Salen Nise, Aurora, Alexandro, y Damas.
Nis. Señor, del Principe el llanto,
causado de sus desvìos,
trae à mi amor à tus plantas,
y à solicitar su alivio.
Aur. Cielos, si soy dasdichada, *ap.*
la muerte por medio os pido.
Alex. Si es de causa, gran señor,
la tristeza de mi primo,
que pueda tener remedio,
que se le deis os suplico,
que lo primero es su vida.
Rey. Nise, Alexandro, sobrinos;
à nadie mas que à mi importa
el sossiego de mi hijo,
siendo èl para quien aumento
esta Corona que ciño:
su quietud està à mi cargo,
y tanto por ella miro,
que los que son premios vuestros
quiero enlazar con su alivio;
y por pagar à Alexandro
las deudas de sus servicios,
le tengo casado yà.
Nis. Albricias, amor, què he oìdo? *ap.*
Alex. Cielos, yà es cierta mi dicha. *ap.*
Greg. Alto, librame apellido,
grandeza, que en esta boda
de hongos hartarmento imagino.
Alex. Siempre, señor, seràn vuestras
las honras que yo recibo.
Rey. Tu prima Aurora es tu esposa,
que es en ti el premio mas digno.
Alex. Quien, señor? muerto he quedado!
Nis. Cielos, sin alma respiro!
Aur. El corazon se despulsa.
Greg. Con la Aurora ha anochecido.
Rey. De què os turbais?
Greg. Se han helado,
porque à la Aurora hace frio.
Alex. Señor, yo, vos, si mi desdicha:::
Rey. No es bastante ser marido
de mi sobrina? *Alex.* Señor,
siempre yo tuve creido,
que vuestro favor::: *Rey.* Os diera
el premio que os apercibo.
Alex. No sino à Nise. *Rey.* Què Nise?
mi hija à vos? estais sin juicio?
Alex. Pues señor, si errè en pensarlo,
que me deis licencia os pido:::
Rey. De darla luego la mano?
Alex. Mejor serà, que el retiro
de una Aldea sea sepulcro
à mi dolor, si he perdido
la esperanza. *Rey.* Què esperanza?
no mirais que hablais conmigo?
quien tuvo esperanzas locas,
entreguelas al olvido,
y no desprecies ossado,
premio, Alexandro, tan digno:
que si esta noche, que el plazo
de casaros determino,
no aceptais tanto favor,
para inobedientes brios
tienen cuellos las cabezas,
y mis decretos cuchillos. *Vase.*
Greg. Tambien tendrà horca, y rollo,
y piedra en èl, y en tu hijo:
iba à decir otra cosa,
que le suele hacer dar gritos.
Alex. Cielos, yo perdì alma, y vida.
Nis. Ni aliento para un suspiro
me ha quedado. *Aur.* Muerta soy!
de Alexandro me retiro,
por no hacer mas la desdicha.
Greg. Y yo à pensar un arbitrio
con que este viejo, por viejo,
quede peor que un vestido.
Nis. Yà no me mira Alexandro,
de que le perdì es indicio.
Alex. Yà no llega à hablarme Nise,
seña es de averla perdido.
Nis. Por no affigirle me voy.

Alex. Por no ofender me retiro.
Niſ. Mas eſto no es mas rigor?
Alex. Mas eſto no es mas deſvio?
Niſ. Alexandro?
Alex. Niſe? à un tiempo
los dos, ſeñora, bolvimos,
ſeña es de que un ſolo movil
rigue nueſtros alvedrios;
pero què importa (ay de mi !)
que eſtèn de un movil regidos,
ſi quando en el mar de amor
iba en bonanza el alivio
de la voluntad , con velas
de afectos , y de cariños,
ſiendo el imàn el deſeo,
la eſperanza el norte fixo,
la tormenta del poder
alborotò el mar tranquilo,
perdiò el timòn el baxèl,
que era el piloto el aviſo,
turbò el imàn el deſeo,
y yà del todo perdido
el norte de la eſperanza,
diò por eſcollo en el riſco
de la deſeſperacion,
donde roto , y deſunido
entregò al mar por deſpojos
los deſmayados ſentidos,
que entre la eſpuma quedaron
buſcando para el peligro,
de las tandas de ſu llanto,
las tabias de los ſuſpiros.
Niſ. Ay, Alexandro! ay ſeñor!
què tormenta fuè? què has dicho?
yo ſin ti? yo he de perderte?
quando tu ::: en vano porfio,
ſi eſtàn hablando los ojos
lo que en los labios proſigo.
Alex. Ha, corazon deſdichado!
aora tormentos mios:
lloras, Niſe? *Niſe.* Si, Alexandro,
no lo eſtrañes, pues has viſto,
que aqui fue el Sol mi eſperanza,
yo el Alva, que con ſus viſos
lucìa, ſaliò el Aurora,
murieron luego los mios,
porque el Sol ſiguiò los ſuyos:
y como es comun oficio
de Alva, y Aurora, que viertan
llanto, y riſa à un tiempo miſmo,
ella rie lo que gana,
yo lloro lo que he perdido.
Alex. Ay Niſe! ay dueño del alma!
yo he de perderte? que has dicho?
yo de otro dueño? eſſo afirmas?
antes que eſſe precipicio,
no tiene rayos el Cielo,
venenos el artificio,
congoxas el corazon,
y el Rey tu padre cuchillo?
y quando me falte todo,
no tengo yo amor, bien mio?
pues què muerte mas ſegura,
que vèr tus ojos divinos,
ò imaginar que los pierdo,
para morir à ſus viſos?
Niſ. Y ſerà alivio tu muerte?
Alex. Para mi mal ſerà alivio.
Niſ. Y para mi, què ſerà?
Alex. Para ti, no sè: imagino,
que es menor mal verme ageno.
Niſ. No, Alexandro, no lo admito,
mi padre es muy riguroſo,
pues mi deſdicha lo quiſo,
dale ya la mano à Aurora,
y vivas felices ſiglos.
Alex. Eſſe rigor me aconſejas?
Niſ. Pues què he de hacer ſi es preciſo?
Alex. No le embaraza la muerte?
Niſ. Y ella podrà hacerte mio?
Alex. No, Niſe: pues què remedio?
Niſ. Solo uno aver puede.
Alex. Qual.
Niſ. Irme yà para no verte.
Alex. Y eſſe es remedio, ò martyrio?
Niſ. Vete, Alexandro, no dès
mas fuerza al tormento mio.
Alex. De ti quieres que me aparte?
Niſ. No me aflijas. *Alex.* No te aflijo,
yà me voy. *Niſ.* A Dios, ſeñor.
Alex. Quedate à Dios, bien perdido.
Niſ. Què te vàs?
Alex. No me lo mandas?
Niſ. No lo sè. *Alex.* Por darte alivio.
Niſ. Pues es alivio el dexarme?
Alex. No lo pides? *Niſ.* Sì lo hè dicho,
mas baſta aora el deſeo
para ſaber lo que pido,

Alex. Pues què he de hacer?
Nis. Esperar.
Alex. Què he de esperar?
Nis. Otro alivio.
Alex. Qual es, señora? què dices?
Nis. Què sè yo lo que me digo.
Alex. Què alivio ay aqui?
Nis. La muerte.
Alex. Y aun no es cierta.
Nis. El daño es mio.
Alex. Què breve es el desengaño!
Nis. Què dilatado el martyrio!
Alex. Assi te vàs! *Nis.* Yà es preciso.
Alex. Què desdicha! *Nis.* Què dolor!
Alex. Què crueldad! *Nis.* Què delito!
Alex. Sin mi voy! *Nis.* Yo voy sin ti.
Alex. Perdì el sèr. *Nis.* Yo el alvedrio.
Alex. A Dios, pues, muerta esperanza.
Nis. A Dios, pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora con un lienzo en los ojos, y Irene.

Iren. No llores tanto, señora,
que tu hermosura te avisa,
que son embueltas en risa
las lagrimas de la Aurora.
Aur. Ay, Irene, què he de hacer?
quedale yà à mi pesar
mas alivio que llorar?
mas vida que padecer?
Iren. Yà estàs casada, y tu amor
quiso malograr el Cielo,
no gastes, pues, tu desvelo
en dàr fuerzas al dolor:
yà en tu desdicha no ay medio,
y un triste en dolor igual
se consuela con su mal
quando no tiene remedio.
Quien siente un dolor cruel,
quando es posible vencelle,
pena mas que en padecelle
en procurar salir dèl;
mas quien, si es preciso, sabe
juntar todo su valor,
para sufrir el dolor,
le hace ser menos grave.
Aur. No me dexa consolada
essa razon, ni yo siento
de estar casada el tormento,
sino el de estàr mal casada.
Apenas la Aurora bella
salir Alexandro viò,
quando dexò el lecho, y yo
quedè llorando con ella.
Iren. Ay, señora, essa passion
tendrà remedio, si quieres:
de las comunes mugeres
aprende aquesta licion.
Mugeres ay de tal masa,
que les diera con cadena
menos susto un alma en pena,
que su esposo entrando en casa;
y viendo que es mal forzoso,
y puro fingir de miel,
passa à traguitos la hiel
del higado de su esposo.
Mas remedios no han fingido
las viejas para la cara,
que ella al venir tiene para
las cosas de su marido:
si es triste, dice: Què tienes,
dueño mio? què dolor,
pues no te alegra mi amor?
Ay, Dios, que triste que vienes!
hijo mio, assi no estès,
mira que me dàs pesar;
y si le viera ahorcar,
le tiràra de los pies.
Si le vè venir severo,
dice: Bien mio, tu ayrado?
no quiero estès enojado:
ea, digo que no quiero,
templa esse enojo cruel;
y al cuello le echa los brazos,
y para apretar los lazos,
imagina que es cordèl,
y fingiendole un puchero,
le enternece, y le reporta,
que para comerle, importa
saber manir el carnero;
y tras esto, tanto espera
en el fin de su dolor,
que le parece mejor
un hijo, que una pollera.
Aur. Ay, pena esquiva, y cruel!
Solo considero aqui,
què harà Demetrio sin mi?

pero

pero què harè yo sin èl ?
mas ay de mi ! quien ha entrado?
Iren. Tu esposo.
Sale Demetrio. No es sino yo.
Aur. Vos, señor ? *Dem.* Apenas viò
mi amor yà desesperado,
que Alexandro estaba fuera
de tu quarto, quando en èl
me entrè à templar el cruel
ardor, que me desespera.
Aur. Señor, vos entrais aqui
turbado, y descolorido ?
què es esto? *Dem.* Averse caìdo
todo el Cielo sobre mì:
vivo yo, y tu desposada
con otro? què rabia es esta?
Aur. No os doy, señor, por respuesta
mas de que yà estoy casada.
Dem. Què dices? valgame el Cielo !
Esse desprecio te oì,
quando hallar pensaba en ti
de mi desdicha el consuelo ?
No pensè yo, Aurora mia,
que en ti cupiera mudanza:
perder temì la esperanza,
no la fè que en ti tenia:
que amor, que al correr no cessa,
es al arroyuelo igual,
que atajado su cristal,
se junta todo en la pressa.
No pensè yo en este empleo,
que fue pressa de tu amor,
hallar mas tibio el ardor,
sino mas vivo el deseo.
Hallar pensè tu belleza,
por su violencia importuna,
quexosa con tu fortuna,
no esquiva con mi fineza;
porque amarte quando estàs
logrando brazos agenos,
no era para hallarte menos,
sino merecerte mas.
Aur. Responde, honor, què he de hacer?
dura Ley ! fiero pesar !
si obligas à despreciar,
para què dexas querer ?
Señor, yà trocada estoy,
desde que lleguè à casarme,
la desdicha fue el trocarme,
mas yà trocada, otra soy,
ni yo ignoro su passion,
ni mi amor; mas vuestra Alteza
tampoco de mi nobleza
ignora la obligacion:
perdoneme, pues la sabe,
no oìr lo que me condena,
que en mi amor cabe mi pena,
pero la suya no cabe.
Dem. Oye, espera, Aurora infiel,
tu me dexas dessa suerte ?
tu de parte de mi muerte,
para hacerla mas cruel ?
Si tambien perdì tu amor,
yà no tengo que perder:
llegue, pues, ingrata, à ser
mi sentimiento furor.
Aur. Señor (empeño tyrano !)
templaos, què es esto, señor ?
Dem. Solo templarè mi ardor
con la nieve de tu mano:
damela, pues, homicida,
que si matarme te agrada,
lo que era vida ganada,
serà veneno perdida.
Dexa caer los guantes, el uno dividido del otro.
Aur. Señor, advierta, que està
tu Alteza fuera de sì.
Dem. Pues si estuviera yo en mi,
no me tuvieras tu allà.
Aur. La resistencia se apura:
mirad que esso es frenesì.
Dem. Y esto no estimas en mi ?
Aur. No señor, que una locura,
ni obliga à amor, ni piedad.
Dem. Tan mal passa en su tormento
quien todo un entendimiento
dà por una voluntad ?
pues yà que estoy de mì ageno,
que me restaure tu amor
quiero. *Aur.* Què intentais, señor?
Dem. Que me mate este veneno.
Aur. Mi pecho no es poderoso:
Cielos, al honor apelo: *ap.*
esperad. *Dentro Alexandro.*
Alex. Valgame el Cielo !
Aur. Què es lo que escucho ?
Iren. Tu esposo.

Aur. Ay, señor, salid aqui.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. En mi sombra tropecè
para torcerme este pie;
pero què miro? ay de mi!
Greg. Yo tambien he tropezado.
Alex. El Principe aqui? què es esto? *ap.*
con Aurora descompuesto,
descolorido, y turbado?
Greg. Bellacas señales son:
sin duda nuestros tovillos
cayeron en los ladrillos,
y ellos en la tentacion.
Dem. Primo? *Alex.* Gran señor?
Dem. Yo muero. *ap.*
Hasta aqui os entrè à buscar,
que os he menester hablar;
pero en mi quarto os espero:
al verle, otro mal me mata. *vas.*
Alex. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*
Aur. Què traes, señor?
Alex. Me he torcido
este pie. *Greg.* Y yo esta pata,
mas no me ha salido almagre.
Aur. Pues, señor, que andes te pido.
Greg. Si por Dios, que un pie torcido
se puede bolver vinagre.
Alex. Dices bien, esso es mejor,
porque no cobre algun frio:
no basta un mal, honor mio? *ap.*
Aur. Te ha dado mucho dolor?
Alex. No es cosa de cuidado, *passease.*
èl cessarà andando un poco:
tente, pensamiento loco. *ap.*
Greg. Yo me passeo à tu lado.
Iren. Pues caiste tu? *Greg.* Boberìa,
siendo Capitan! pues no?
Iren. Pues què importa esso?
Greg. Que yo
tropiezo de compañia.
Aur. Turbado està el corazon: *ap.*
sientes lo menos, bien mio?
Iren. Esso sì, pese à tu tio, *ap.*
vete tomando licion.
Alex. El calor lo vencerà:
hablò el Principe contigo?
Aur. Pensò que estabas conmigo,
y entrò à buscarte hasta acà:
no dexes, Señor, de andar.
Alex. Que và creciendo imagino.
Aur. Pues anda.
Alex. Ha mucho que vino?
Aur. Aora acaba de entrar.
Alex. Aora?
Aur. Esta fue la ocasion:
y en què caiste? *Alex.* No sè:
pienso que no tropecè
mas, que en mi imaginacion.

Buelve à passearse.

Iren. Tu belleza le apresura,
y essa serìa la ocasion.
Greg. No, que para un tropezon
no es menester hermosura.
Aur. Quando esse amor le debiera,
de mì queda bien pagado.
Ale. O què fuerte es un cuidado! *ap.*
y entrò solo? *buelve.*
Greg. Alli le duele.
Aur. Solo entrò: mucho cuidado *ap.*
le dà: Cielos, si lo oyò?
Tu voz, señor, me dexò
el corazon assustado:
te dà yà menos desvelos?
Alex. Aora mas vivo està:
y ha entrado otra vez acà?
Aur. No señor: què es esto Cielos? *ap.*
Greg. Algo assustada la veo, *ap.*
la pregunta es la ocasion:
las primeras damas son,
que no gustan del passeo.
Aur. Quieres que donde te heriste
te apriete una venda yo?
Alex. A quien por mi preguntò?
Aur. A mi. *Buelve muy enojado.*
Alex. Pues por què saliste?
Aur. Que errè sin culpa, es testigo
el corazon que te adora.
Iren. Essa es la licion, señora.
Alex. Yo no sè lo que me digo:
no puedes tu, Aurora, errar:
vete, que el dolor me obliga
à pensar lo que digo.
Aur. Aunque sea con pesar
de que en despedirse tarde
esse dolor, irme quiero,
que obedecerte es primero.
Alex. Menos es yà: Dios te guarde.
Iren. Esto es, señora, ficcion,

y dalle. *Aur.* El vivir me và.
Iren. Miren qual la tengo yà,
solo con una licion. *vanse.*
Alex. Ay de mi! ay amor infiel!
no bastò el perder à Nise,
sin que tu traycion me avise
de otra pena mas cruel?
Cielos, un guante he mirado,
que al Principe se cayò:
quien aqui un guante dexò,
no, no estuvo muy sossegado,
mas què indicio es este? en vano
lo dudo, pues dà à entender
el guante, que es menester,
que se le vaya à la mano:
Ay de mi! guardarle quiero,
no lo entienda este criado.
Greg. Ay, señor, que aqui he topado
un indicio verdadero
de mas mal. *Alex.* Què dices, necio?
Greg. Un guante que se ha caìdo,
y que del Principe ha sido
se le conoce en el precio.
Alex. Cielos, en solo un encuentro *ap.*
me prevenis todo el mal!
Greg. Por Dios es mala señal,
porque estaba muy adentro.
Alex. Necio, loco, majadero,
si se me cayò aora à mi,
què imaginas? *Greg.* Este? *Alex.* Sì,
vès aqui su compañero:
tan presto tu pecho indicia
esse malicioso error?
Greg. Soy casa pobre, señor,
y estoy hecho à la malicia.
Alex. Pues para malicia tal,
què indicios aqui se vèn?
Greg. Un guante, que huele bien,
obliga à discurrir mal.
Alex. Vete, villano, de aqui,
ò te matarè. *Greg.* Ay, señor,
temple Nise tu rigor,
que entra en tu quarto.
Alex. Ay de mi! *Salen Nise, y Damas.*
Nis. Avisa, Laura, à mi prima:
mas ay, pesares, què veo!
Alex. Veis, señora, à un infeliz,
un triste, y misero objeto
de la pena, y del dolòr,
de desdichas un compuesto,
un venturoso soñando,
un infelice despierto,
una muerte con que vivo,
una vida con que muero,
un cuerpo, que està sin alma,
y un alma, que esta sin cuerpo;
porque como os la entreguè,
y os la han sacado del pecho,
hallando el mio, al bolver,
de ansias, y pesares lleno,
ni puede entrar en el mio,
ni quieren que vuelva al vuestro.
Nis. Creyendo que yà en su quarto
no estuvierais, à vèr vengo
à mi prima, mas estando,
me escusais el cumplimiento.
Alex. Tened, señora, esperad:
si es aquesse vuestro intento,
yo me irè, porque mi esposa
logre los favores vuestros,
que acaso podrà tocarme
despues à mi parte dellos;
pues si aora vuestro sol
recibe Aurora en su pecho,
quando yo buelva à sus brazos
gozarè en ella el reflexo.
Nis. Esperad. *Alex.* Què me mandais?
Nis. Amor, dame sufrimiento, *ap.*
yà que me dàs esta pena,
que si me matan los zelos,
tambien tu mueres conmigo.
Que conozcais, que no quiero,
si logra Aurora mis rayos,
que hallar pueda algunos vuestros
entre los mios, que basta
que vos (yà no tengo aliento!)
los recibais, sin que venga
à lograrlos de mi pecho,
porque si han quedado algunos,
yà en este retrato vuestro,
que quando yo imaginaba
que eras mio, yà prevengo
que esto fue imaginacion,
os pido, sino el deseo,
digo el gusto, no, el cariño,
la ausencia (con nada acierto)
que os pedì estando en la guerra,
donde esgrimiendo el azero,

triun-

triunfante del enemigo,
os retratasteis, os buelvo:
tomadle, y mirad, que lleva
de aver estado en mi pecho:::
mas (pero Cielos, què digo!)
à Dios, que amor todo es yerros.
Alex. Què es lo que lleva, señora?
Nis. Iba à decir::: *Alex.* Esso espero.
Nis. Que de estàr::: *Alex.* Decidlo, pues.
Nis. Conmigo::: *Alex.* Yo lo padezco.
Nis. Lleva::: Mas no es tiempo yà.
Alex. No me deis esse tormento.
Nis. Lleva mas alma, Alexandro:
yà lo dixe, yà lo peno;
mas sin avertelo dicho
pudieras tu conocerlo,
pues sabes bien lo que sè,
y no ignoras lo que siento.
Alex. Oye, señora. *Nis.* Què dices?
Alex. Tu me dàs tal desconsuelo?
Nis. Pues què he de hacer?
Alex. Darme alivio.
Nis. Tanto son los que yo tengo?
Alex. Pues no me dès esta pena.
Nis. Està el corazon tan hecho
à darte de lo que tiene,
que por darte, aunque te pierdo,
sin saber lo que es, te dà
de lo que tiene allà dentro.
Alex. Y es fineza? *Nis.* Sì, Alexandro.
Alex. Donde està?
Nis. En lo que te buelvo.
Alex. Què me buelves?
Nis. La memoria.
Alex. Y la voluntad? *Nis.* No puedo.
Ale. Por què? *Nis.* Porque la he perdido.
Alex. Perdido? *Nis.* Pluguiera al Cielo.
Alex. Tuve yo culpa? *Nis.* No sè.
Alex. Y es fineza, ò puede serlo,
por bolverme la memoria,
quitarme el entendimiento?
Nis. Pues te ha quedado esperanza?
Alex. Solo de morir la tengo.
Nis. Y yo la tengo de vida?
Alex. No señora: pues què harèmos?
Nis. Muera yo, pues te he perdido.
Alex. No viva yo, pues te pierdo.
Nis. O violencia! *Alex.* O tyranìa!
Nis. Que no me mires te ruego.
Alex. Esso pides? *Nis.* Y esto importa.
Alex. Por què, si quedo muriendo?
Nis. Por no llevar este alivio,
con que resista el tormento. *vase.*
Greg. Aora entra aquì el furor:
và un doblon que ay manotèo.
Alex. Ay de mi!
Greg. Ay de mi tambien.
Alex. Cielos! *Greg.* Miren si dì en ello.
Alex. Para aora eran los rayos.
Greg. Señor, buelves al passeo?
Alex. Ay, que mi pecho se abrasa!
Greg. Agua, señores, llamemos
las geringas de la Villa.
Alex. Que me abraso:::
Greg. Que me quemo:::
Alex. En fuego de amor, y honor.
Greg. Yo de comer un pimiento.
Alex. Socorro, Cielos. *Greg.* Socorro.
Alex. No ay quien le trayga?
Greg. Agua presto. *Alex.* No basta.
Greg. Pues venga vino.
Alex. Apaga, apaga el incendio.
Greg. Dexame entrar al texado.
Alex. No vès que amor toca à fuego?
Greg. Es la verdad: dàn, din, dàn.
Alex. No lo has visto?
Greg. Yà lo veo.
Alex. Pues què esperas? à què aguardas?
Greg. Señor, por Dios que passemos,
porque no ay Nuncios en Grecia,
y ay mucho de aqui à Toledo.
Alex. Bien tienes razon, amigo,
que no es de mi heroyco pecho
esta desesperacion;
mas què he de hacer, si vinieron
sobre el incendio de honor,
que estaba en el alma ardiendo,
las llamas de amor, y juntas
dos causas para un efecto,
me quitò el fuego el valor,
y el humo el entendimiento?
Mi primo (ay de mi!) de Aurora
amante, atrevido, y ciego,
pues aora reconozco,
que este amor era su empeño!
Yo al mio desesperado!
què es esto, piadosos Cielos!
à un corazon afligido,

què le dexais por consuelo,
si era mi esposa su alivio,
y està el alivio en un riesgo?
Sale Demetrio. Alexandro.
Greg. Otra qui bolta. *Alex.* Señor.
Demet. Cierto que estais necio:
quando os espero en mi quarto,
vengo à buscaros al vuestro?
què os olvidais desta suerte?
de zelos, y embidia muero: *ap.*
aunque estais recien casado,
los cariños tienen tiempo,
y no estorva la assistencia
del Principe.
Alex. Yo os la debo,
mas mi esposa::: *Dem.* Bien està:
aun esto sufrir no puedo: *ap.*
vuestra assistencia esta noche
he menester, al empeño
de una dama, que yo he visto:
sacarle de aqui pretendo, *ap.*
y dexarle assegurado
donde pueda darme tiempo
para lograr atrevido
con Aurora, à todo riesgo,
de tanto ardor el alivio;
y fio de vuestro aliento, *à èl.*
que me guardeis las espaldas.
Greg. Yo soy bravo para esso.
Alex. Quita, necio.
Dem. Y vos tambien:
assi asseguro mi intento, *ap.*
Venid, pues. *Greg.* No sino no:
las espaldas? vive el Cielo,
que aunque fueran de tocino
las guardàra entre Tudescos.
Alex. Esto es querer deslumbrar *ap.*
mi sospecha, y yo no puedo
tener con èl mas que quexa,
que es mi Principe enefecto:
darsela yo no es cordura,
dissimular que la tengo
es alentar su ossadia;
mas ya se me ofrece un medio,
que no es quexa, y sea aviso,
que le ataje sus intentos.
Demet. Vamos, Alexandro.
Alex. Vamos:
esperad, señor.
Demet. Què es esto?
Alex. Los guantes se os han caìdo.
Dem. Os engañais, que aqui dentro
no se me ha caido nada.
Alex. Si señor, que estos son vuestros.
Dem. Mios son? *Alex.* Si, gran señor.
Dem. O vuestros.
Alex. Pues yo os los buelvo,
vuestros son, señor, sin duda,
que aora aqui se os cayeron:
tomadlos, pues, y advertid,
que por estàr mas atento
à guardar bien lo que es mio,
os buelvo yo lo que es vuestro.
Dem. Quando vine à vèr à Aurora *ap.*
se me cayeron, mas esto
no es para sospecha: vamos.
Alex. Ved que vais en un empeño.
Dem. De què?
Alex. Los guantes, señor,
trae el Principe compuestos
de buen olor, porque viessen
la mano, que es instrumento
de su liberalidad;
y el olor, sabe el discreto,
que es symbolo del honor,
pues por culto le ofrecèmos
al altar en sacrificio;
y pues aqui se os cayeron
por dar honor à mi quarto,
advertid, que à esse aposento
no ha de quitar vuestra mano
lo que los guantes le dieron.
Dem. Yà èl sospecha, y cuerdamente *ap.*
me avisa, mas yo estoy ciego,
y he de atropellar con todo:
Siendo para honores vuestros,
yo lo diera por ganancia
quando llegàra à perderlos:
venid. *Alex.* Perderlos, señor,
no es possible en mi aposento.
Demet. Por què?
Alex. Porque en assistiros
me teneis yà tan despierto,
que es preciso que yo vea
quanto se os cayga aqui dentro.
Greg. Muy mal huelen ya estos guantes,
y que se le buelvan temo,
para mi amo de venenado,

y para Aurora de perro.
Vanse, y sale Irene con luces.
Iren. Luces salgo à prevenir,
y pues sola me provoco,
de soliloquiar un poco
licencia vengo à pedir.
Mosqueteros, à estas pocas
coplas me dad la costumbre,
porque si ellas no dàn lumbre,
son de fuego vuestras bocas.
De honor, y amor mi ama herida
se vè, y yo he de discurrir
de què nos viene à servir
el honor en esta vida,
y toda aquesta bambolla,
que es desdicha no tenella,
y el que la tiene, con ella
no puede poner la olla?
Si por su honra una muger
vive à la puerta cerrada,
por fuerza ha de ir la cuitada
à San Francisco à comer:
honor la veda, que acuda
à toda festividad;
honor la dà gravedad,
pero la tiene desnuda;
honor la quita el passeo,
honor la dà siempre susto,
honor la priva del gusto,
y no la quita el deseo;
honor nos hace grosseras:
pues de què discurso en esto
sirve el honor, si tras esto
no dà pollos, ni polleras?
El las mas noches condena
à ayuno à quien le ha tenido,
que parece que ha incurrido
en la Bula de la Cena;
y al contrario desta flor,
miren què bien en la Villa
passa qualquier picarilla,
que no sabe que es honor!
si ella se trata de holgar,
y à esto solo està despierta,
ella vive à puerta abierta,
y ninguno la và à hurtar:
ella todo lo ha de vèr,
su gusto à todo prefiere:
ella sale quando quiere,
y entra quando ha menester:
no es pena faltarle el coche,
y tenerle, es alegria:
si no vendimia de dia,
sale à rebuscar de noche:
si se tapa de medio ojo,
quanto quiere ser parece:
come de lo que apetece,
y no malpare de antojo;
y en vida tan desigual,
su gusto hace, y no es error,
pues porque no tiene honor,
à nadie parece mal.
Pues honor pataratero,
de què sirves, ò has servido,
si no me das lo que pido,
y me quitas lo que quiero?
Mas ya el soliloquio cessa,
pues salen Nise, y Aurora,
que en este partido aora
uno juega, otro atraviessa;
y los Musicos con ellas,
à aumentar melancolias:
si estas penas fueran mias,
què presto saliera dellas!
Salen Nise, Aurora, y Musicos.
Music. Corazon, pues tu quisiste
amar à quien te perdiò,
que mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?
Nise. Aurora, à quien triste està,
nada alivia su desvelo.
Aur. Quando yo busco consuelo,
poco tu pena me dà.
Nise. Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
es una melancolia
de ignorar mi sentimiento:
si ella tu pena aumentò,
yà en essa cancion oiste:::
Music. Què mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?
Aur. Pues señora, si tu pena
no es alivio de la mia,
no puede darte alegria
la que à mi pecho condena:
yo peno por la tibieza,
que hallo en mi esposo, señora.
Nise. No es esse dolor, Aurora,

alivio de mi triſteza.
Aur. Pues i[illegible]dorà mejor,
que en mi preciſo peſar,
ni puede el ſuyo aliviar,
ni moderar ſu rigor;
y pues èl no lo causò,
dirè como tu dixiſte:::
Muſic. Que mueras, ò vivas triſte,
què culpa te tengo yo?
Niſe. Què en vano ſon tus conſejos!
aqui ſola me dexad:
ratiraos, pues, y cantad,
que os quiero oìr deſde lexos.
Vanſe, y ſale Demetrio.
Dem. Yà à Alexandro aſſegurado
en una caſa dexè,
donde en otra parte hallè
la ocaſion que yà he logrado.
El alli me ha de eſperar
haſta que buelva, y pues muero,
el alivio lograr quiero,
que no me puede eſtorvar.
Mas Cielo, à mi deſvario
la ocaſion Aurora dà:
què triſte, y ſuſpenſa eſtà!
ay hermoſo dueño mio!
ſi mi padre te casò,
y tu obedecer quiſiſte:::
Muſic. Que mueras, ò vivas triſte,
què culpa te tengo yo?
Niſe. Ay Cielos! quien eſtà aqui?
Dem. Yo, ingrata, yo, un deſdichado,
que de favor coronado
en tu hermoſura me vì,
y à peſar de tu deſvelo,
ſalamandra de mi amor,
vengo à vivir en tu ardor,
por no morir en tu yelo.
Niſe. Cielos, què es eſto! ſeñor?
Dem. Aurora? *Niſ.* Detente, hermano.
Dem. Què miro? (ay de mi!) no en vano
creyò ſu dicha mi amor:
como bien tan deſdichado,
Aurora te imaginè,
mas quando à un triſte no fue
todo el bien imaginado?
Ay, Niſe, aunque tu beldad
ignore deſta paſſion,
que padezco la afliccion,
no lo eſtrañe tu piedad:
donde eſtà Aurora? (ay de mi!)
donde eſtà? donde ſe fue?
Niſe. Señor, tu paſſion no vè
los rieſgos que emprende aqui:
què buſcas, quando advertir
debes tan juſtos enojos?
Dem. El veneno de ſus ojos
para acabar de morir:
dexame entrar à buſcarla.
Niſ. Señor, mira que es aora
mi primo eſpoſo de Aurora,
y à mi me toca guardarla.
Dem. No eſtoy para reparar,
ni menos para advertir:
yo he de buſcarla, ò morir.
Niſ. No he de poderle templar,
porque lo eſtorva ſu Alteza, *ap.*
mejor es que al Rey aviſe,
y debame, pues le quiſe,
Alexandro eſta fineza.
Señor, conociendo yo
el rieſgo que te provoca,
advertirtele me toca,
pero defenderle, no.
Dem. Ya yo eſtoy deſeſperado,
y ſeguro de ſu eſpoſo,
y à lo menos voy dudoſo,
quando lo mas he logrado;
mas ſi he de lograr mi amor,
las luces quiero matar,
que la luz me ha de ayudar
para apagar un ardor:
con que no me vea la obligo
à lo que mi amor intenta,
que aun el complice en la afrenta
eſtorva, como teſtigo.
Salen Alexandro, y Greguеſco.
Ale. Vèn tràs mi. *Greg.* Sin mi voy yo.
Alex. Luego ſu engaño pensè.
Greg. Por otra puerta ſe fue,
y à Palacio ſe bolviò.
Alex. Dexarme quiſo ſeguro.
Greg. Mas olimosle la flor.
Dem. Ya dilatarlo es peor.
Alex. Mas todo el quarto eſtà obſcuro.
Dem. Logre mi amor la ocaſion. *vaſe.*
Alex. Paſſos ſiento.
Greg. Y muy eſcaſos.

Alex. Què harè?
Greg. Què? si sientes passos,
irte tras la procession.
Alex. Cielos, que ocasiona estàr
mi quarto obscuro! mas no,
si à èl el Principe bolviò,
poco tengo que dudar,
(ay infeliz!) pues que vì
tanto indicio al primer passo:
con el aliento me abraso;
mas no es possible (ay de mi!)
que si Aurora à estar no llega,
muy ciega, ofensa me haga;
mas quien las luces apaga,
no importa que no estè ciega:
dì, viitelo bien? *Greg.* No entiendo.
Alex. Saliò el Principe? *Greg.* Saliò.
Alex. Y bolviò àzia acà?
Greg. Bolviò. *Alex.* Siguiendole tu?
Greg. Siguiendo.
Alex. Qual se fragua un mal!
Greg. Se fragua.
Alex. Destino es esto. *Greg.* Destino.
Alex. Y vino à mi quarto?
Greg. Vino,
y pluguiera à Dios fuera agua.
Alex. Pues què espera el dolor mio?
Saca la espada.
passos siento, el ayre abraso.
Greg. Yo escurro, que en este passo
no quiero ser el Judio.
Alex. A dudar lo que harè llego,
que sin luz, y con la ofensa,
que dudosa el alma piensa,
vengo à estar dos veces ciego.
Greg. Por donde voy, yà de espanto
no sè, y pues este sucesso
ha de salir luego impresso,
sacar dèl no quiero un tanto.
Sale el Rey. Estraña resolucion!
mas como aqui obscuro està?
Greg. No hallo la puerta.
Alex. Quien và? *Dale.*
Greg. O pese à mi corazon,
que los cascos me han quebrado.
Rey. Quien es?
Topa con ellos.
Greg. En todo tropieza:
ay, señor, que de cabeza
no estoy yo tambien armado.
Rey. Què es esto? quien està aqui?
Criados, luces sacad:
ha de mi guarda, llegad.
Alex. Este es el Rey (ay de mi!)
dissimular me conviene
para assegurar mi honor.
Rey. Ha de mi guarda.
Salen Damas con luces, Nise, y Criados.
Nis. Señor,
què es lo que tu voz previene?
Alex. Señor, para què llamais?
Nis. Què es esto?
Alex. Ha honor desdichado! *ap.*
Greg. Si soy yo el escalabrado,
à quien se lo preguntais?
Rey. Dissimularlo conviene *ap.*
por mi sobrino. *Alex.* Ay de mi!
Rey. Quien estaba aora aqui?
Alex. Señor, pues què duda tiene
vuestra Alteza?
Rey. Algun traydor
de que he venido avisado,
causa me dà à este cuidado.
Alex. En mi quarto? *Rey.* Si.
Alex. Ay honor! *ap.*
Rey. Y todo he de verlo yo.
Toma Alexandro la luz para acompañar al Rey.
Alex. Entrad, à què os deteneis?
Rey. A que al Principe llameis.
Alex. Pues donde està?
Rey. Adentro entrò.
Alex. Pues señor, à llamarle entro.
Rey. No, yo he de entrar, esperad.
Sale Aurora huyendo del Principe.
Aur. Cielos, mi honor amparad,
que el Principe està aqui dentro.
Alex. Ay de mi! empeño cruel! *ap.*
Sale Demetrio.
Dem. La ocasion he malogrado.
Greg. El lance viene rodado,
que es lo peor que ay en èl.
Aur. Señor, mi honor es testigo:::
Rey. De què os assustais, señora?
Aur. De vèr, que el Principe aora:::
Rey. El Principe entrò conmigo,
porque avisados los dos

de

de una traycion, aqui entramos,
à obſcuras el quarto hallamos,
y acaſo encontrò con vos,
porque èl ſe arrojò delante
por el rezelo que digo.
Dem. Señor, yo:::
Rey. Entraſteis conmigo.
Dem. Si ſeñor, en eſte inſtante.
Rey. Y como à eſcuras eſtaba,
encontraſteis con Aurora.
Dem. Si ſeñor. *Rey.* Siendo aſsi, aora
de què os turbais?
Greg. Qual la clava!
ò viejo de mal conſejo!
Alex. Un etna es quanto reſpiro: *ap.*
yà es cierto mi mal.
Greg. Què miro! *ap.*
alcahuetico es el viejo?
Rey. Viſteis alguien? *Dem.* No ſeñor,
ſolo todo el quarto eſtaba.
Greg. Al intento que èl llevaba, *ap.*
eſſo le eſtaba mejor.
Rey. En cauſa tan afrentoſa, *ap.*
yo pondrè freno à ſu error:
Alexandro. *Alex.* Gran ſeñor.
Rey. Retiraos con vueſtra eſpoſa.
Alex. Pues ſeñor, què es lo que paſſa?
Rey. No aveis meneſter ſaber
mas, de que importa tener
cuidado de vueſtra caſa.
Alex. No me dexan que dudar
razones tan evidentes.
Greg. Como el viejo eſtà ſin dientes,
nos las quiere hacer mamar.
Alex. Ya te obedezco, ſeñor:
honor, dame ſufrimiento, *ap.*
ò muera mi penſamiento,
ò mateme mi dolor.
Vèn, Aurora: amenazarla *ap.*
es error. *Aur.* Yo voy ſin vida.
Alex. Honor, ya es cierta la herida,
lo que aora importa es curarla.
Vanſe los dos.
Rey. Vete, Niſe. *Niſe.* Yà te dexo,
y al dolor el alma rindo.
Vanſe todos, y queda el Rey,
y Demetrio.
Rey. Retiraos todos. *Greg.* Què lindo!
alcahuetillo es el viejo? *vaſe.*

Rey. Ya eſtamos ſolos, Demetrio,
y ya el fingimiento ceſſa,
que obrar alli como padre,
y aqui como Rey, es fuerza.
Como padre te ſaquè
del peligro, que una ofenſa
hecha à un vaſſallo leal,
es en el Principe afrenta.
El Principe à dar ſe obliga
honor à quien le merezca,
que quanto dà al buen vaſſallo,
crece mas en ſu grandeza;
y quando el honor ſe ofende,
verà que le falta della
lo que al vaſſallo le quita,
y lo que darle pudiera.
Premio, y caſtigo en la mano
ha de tener el que reyna,
no injurias, no, porque tienen
contrarias naturalezas,
y unas à otras ſe excluyen;
y aſsi, quando con violencia
toma la injuria en la mano,
ſe le caen las otras della.
A dos peligros te arrojas,
Demetrio, en accion tan fea,
uno la Alteza te quita,
y otro la vida te arrieſga;
la Alteza, porque la injuria
tenia del Rey las ſeñas;
la vida, porque no tienes
reſpeto que la defienda;
pues ſi el temor de perderte
el reſpeto, es la defenſa,
quando no pareces Rey,
no tienes quien te defienda.
El horror del ſacrilegio
en quien contra el Rey pelea,
le acobarda los impulſos,
con que defenderle tiembla:
mas ſi en la injuria, la inſignia
de tyrano es la que llevas,
no es ſacrilega la mano
del que no te la reſpeta.
Como padre eſto te advierto,
y como Rey, mi entereza
os aviſa de que tengo
caſtigos para el que yerra;
y no penſeis, que por ſer

hijo

hijo mio, os lo suspenda,
porque como Rey tambien
soy padre del que se quexa.
La sangre de mis vassallos,
como Rey tengo en mis venas,
vos sereis de la mejor,
mas ellos son de la mesma.
La del corazon del Rey
es la justicia, temedla,
que aunque sois sangre, es la sangre
del corazon la primera.
Y para que no dudeis
el rigor de mi sentencia,
vos à mis ojos aora,
de quien sois no teneis señas:
yo en dexar de castigaros,
la insignia de Rey perdiera,
y me pareciera à vos:
mirad aora si es cierta.
Dem. Pues ya que me la amenaza,
detengase vuestra Alteza.
Rey. Què he de oiros?
Dem. Mi razon.
Rey. Razon ay para una ofensa?
Dem. Si señor. *Rey.* No lo digais.
Dem. Pues serà mejor que muera?
Rey. Sì, morir. *Dem.* Pues esso harè,
si el amor no me despeña.
Rey. Por Principe, la justicia
aun à mi no me reserva,
y aunque el Cielo no la executa
en el Rey, subdito es della:
la ley es comun à todos,
no falteis à su obediencia,
que la Fuerza de la Ley
es mas, que la desta pena.
Dem. Pues què he de hacer?
Rey. Olvidarla. *Dem.* No es possible.
Rey. Ni el quererla?
Dem. Y mi vida? *Rey.* Dexame,
Demetrio, que me atormentas;
mas yo à tan violento daño
pondrè el remedio en la ausencia.
Dem. Yo morirè à su rigor.
si no ay alivio à mi pena.

JORNADA TERCERA.

Salen Musicos, el Rey, y Nise.

Nise. Templad la riguridad,
señor, en esta ocasion.
Rey. Pues tan injusta passion
puede mover à piedad?
Nis. Si ya ha llegado à quitarle
la vista de Aurora bella,
pues Alexandro con ella
vive en la Quinta del Valle,
no le dè mas desconsuelo
al Principe en su dolor,
de no verle, pues su amor
causa violencia del Cielo:
la que esta passion obliga,
estrella enemiga es,
y no es razon, que tu estès
de parte de su enemiga.
Rey. Por vencer su obstinacion,
mi atencion condena aora
à Alexandro con Aurora
à un destierro sin razon;
pues si este rigor es justo,
quieres que piadoso sea
con un delito, y que vea
llorar amor tan injusto?
Consuela tu su tormento,
que esto te està bien à ti,
que harta piedad es en mi
permitir su sentimiento.
Nis. Este es su quarto, aqui està,
yo mi musica he traìdo
para alivirle, y te pido,
que le veas. *Rey.* No podrà
mi entereza, quando ofrece
tanta culpa su rigor,
que la causa del dolor
le informa lo que padece.
Consuelele tu fineza,
que yo voy à prevenir,
que salgas à divertir
oy al campo tu tristeza. *Vase.*
Nis. O pena tan desdichada,
que me obligas à callar!
vengo para consolar
yo, ò para ser consolada?
Cantad, pues yà se ofrece
el Principe alli sentado:
en lo sufrido, y callado,
bulto de piedra parece.

Descubrese Demetrio sentado mirando un retrato.

Music.

Music. De los rigores de amor
muriendo Demetrio està,
nunca mas quexas al alma,
ni con menos libertad.
Dem. Ay de mi! ay divina Aurora!
viendote yo no me vès?
Nis. Hermano, señor. *Dem.* Quien es?
Nis. Quien mas por tu pena llora:
bien sabe amor, que es verdad.
Dem. Ay, Nise! ay, hermana mia!
si essa violenta porfia
mueve tu pecho à piedad,
no estrañes que à este retrato
haga testigo mi amor
de la razon de su ardor.
Nis. No es tu dolor muy ingrato,
si este alivio te dexò,
aunque sus ansias te ultragen.
Dem. Pueden quitarme su imagen,
teniendo memoria yo,
que justamente me apura?
Mira, Nise::: mas primero
perdoname estàr grossero
delante de tu hermosura.
Quando yo este rostro veo
no hago mi dolor dichoso?
puede rostro tan hermoso
hacer mi delito feo?
Mira este limpio cabello,
que vence al oro de Ofir:
tengo yo culpa en morir
con estos lazos al cuello?
Ay quien culpe mis empleos,
viendo à esta frente el candor,
si dan los tiros de amor
este blanco à mis deseos?
Sus bellos ojos no estrañas,
al uso de amor vestidos,
pues los tiene guarnecidos
de puntas, y de pestañas?
Estas mexillas hermosas
no dan flores mil à mil?
yerro en pensar, que es Abril
quien lleva siempre estas rosas?
Su labio al nacar iguala:
no disculpa tu ossadia
de entregarme à amor, que cria
tan finissimo coral?
Las finas perlas agudas
de sus dientes, que al cogerlas
las diò el amor, siendo perlas,
mas precio por ser menudas.
Su cuello, nieve que abrasa,
basa es del rostro hasta el pecho,
y de alabastro està hecho,
porque le sirva de basa.
Quien condena (si esto veo)
que arrastre en tanta fineza
el imàn desta belleza
el yerro de mi deseo?
Nise. Nadie. Quando estoy aqui *ap.*
de mi desdicha zelosa,
pintarmela muy hermosa,
buen consuelo es para mi.
Tienes, hermano, razon,
procurate divertir.
Dem. Ay triste! yo he de morir,
no ay remedio à mi passion.
Nise. Cantad, sea el dulce acento,
suspendiendo su rigor,
la tregua de esse dolor,
pero no de mi tormento.
Music. Dos corazones heridos
de una misma enfermedad,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.
Dem. Què es esto, Nise, què lloras?
Nise. Hermano, siento tu mal,
que aunque no sè què es amor,
(ò si esto fuera verdad!)
al oìr aquella letra,
me llega al alma el pesar,
porque al verte padecer,
por vèr que llorando està
otro dueño essa hermosura,
como en nuestros pechos ay
una misma sangre, tiene
tal simpatìa tu mal
con mi propio sentimiento,
que siento yo esse pesar
del mismo modo que tu;
y quando llorando estàs
que èl la goza, yo tambien
lloro esso mismo, y aun mas,
porque tu sientes perderla;
yo, que èl la llegue à gozar;
tu, que es hermosa, y no es tuya;
yo, que esso le empeña mas;

tu,

tu, que fue culpa tu pena;
yo, que es afrenta llorar;
tu padeces en la tuya,
yo en tu silencio mortal,
tu lo explicas, yo lo callo,
en ti es etna, en mi bolcàn;
tu te abrasas, y yo lloro;
tu eres fuego, y yo cristal,
porque en esta pena somos,
para padecerla mas,
dos corazones heridos
de una misma enfermedad.

Dem. Ay, Nise, que yo tambien
doblè al oirla mi mal,
porque me acordò essa letra,
que quando pude gozar
de los favores de Aurora,
los malogrè en su beldad,
en callar yo mi temor,
y ella su ardor inmortal;
pues si al decir que mi padre
me trataba de casar,
ella su amor confessàra,
yo, obligada della yà,
la possesion de los dos
fuera estorvo deste mal;
mas ella por su recato,
yo por temerla enojar,
ella encubriò la fineza,
yo dissimulè mi afan,
ella mintiò su desden,
yo menti el riesgo à mi mal,
ella encubria su afecto,
yo callaba mi pesar,
yo temeroso, ella honesta,
yo assustado, ella sagàz,
yo en mi riesgo, ella en su honor,
cobarde uno, y otro leal,
nuestros finos corazones,
callando, y sufriendo mas,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.
Mas me aflige esta memoria:
es possible, que no ay
remedio para mi pena?
què he de morir? la piedad
falta para una desdicha?
pues donde, Cielos, està?

Nis. Señor, hermano, procura
vencer tu pena: este mal
tiene impossible remedio:
casado Alexandro està,
y vive yà de la Corte
desterrado, à su pesar,
y quieto ya en su sospecha,
viendo su esposa leal,
y que tu te has sossegado.

Demet. No es possible, en vano dàs
consejos à mi dolor:
Cielos, yo muero. *Nise.* Cantad:
sientate, hermano, sossiega.

Dem. Què sossiega bastarà?

Music. Las saetas de los zelos
atormentandole estàn,
que quien supo querer bien,
no olvidar supo jamàs.

Nise. Ay de mi! què duras puntas!
dormido el Principe està;
su dolor le avrà rendido:
señor, hermano::: Cessad,
retiraos todos, no quiero
este alivio malograr
à un triste, que quando duerme,
sin sentimientos està.
Voyme, mas dudo si el sueño
es cautela de su mal,
porque hace nuevo el dolor
en bolviendo à despertar.

Vase, y sale Alexandro.

Alex. Porque oy le assista en el campo
me llama el Rey: donde và
mi obediencia, si de Nise
vengo al peligro mortal?
Pero mi primo està aqui:
el fuego de honor, que està
cubierto ya de cenizas,
arde en su presencia mas.
Mas què digo? de mi esposa
no tengo seguridad?
à prueba de mis sospechas
no està su pecho leal?
el Principe no ha olvidado
ya su ciega voluntad
desde que vivo en la Quinta?
es Principe, y claro està,
que ha de vencer su grandeza:
duerme? sì, quiero callar;
mas esto es atrevimiento;

no,

no, que licencia me dàn,
yà de ſu intento olvidado
el amor, y la amiſtad;
pero un retrato en la mano
tiene: Cielos, quien ferà?
alguna dama ſin duda,
que aſsiſte, por olvidar
las ofenſas de mi honor:
quien es verè: es liviandad:
ſea quien fuere, para què
ſu guſto he de averiguar?
y aunque lo ignore, en mi es culpa?
mas ſi ſe aſſegura mas
mi quietud, viendo à quien ama,
por què no lo he de mirar?
Llego, pues: Cielos, què miro!
ojos, como no cegais?
mas ya lo eſtoy, que à perder
lleguè la luz que tenia:
ſombra de mi fantasìa,
pues no tienes otro sèr,
ſombra, que yo llego à vèr,
ſombra mi labio te nombra,
y mas por ſombra me aſſombra,
porque infiere el alma atenta,
que tiene cuerpo mi afrenta,
pues nace della eſta ſombra.
Yo te imaginaba honrada,
mas ya temo tu traycion,
que no es firme tu opinion,
pues eſtàs ya retratada:
mirandome eſtàs pintada:
còmo me miras, muger?
no me llegas à temer?
mas ſiendo tal mi furor,
pues me miras ſin temor,
no me debes de ofender.
Mas què d do, ſi el pincèl
tiene mi afrenta pintada?
no eres tu la retratada,
ſino mi afrenta cruel;
y pues el retrato es èl,
cierta es mi pena mortal;
traslado eres de mi mal,
que aunque lo niegue mi labio,
donde huvo aqueſte traslado,
tambien huvo original.
Principe injuſto tyrano,
yà de ti no ay que eſperar,
pues me quieres agraviar,
y eſtà mi afrenta en tu mano:
yà que eres tan inhumano,
diſsimularàs tu error:
de mi deshonra pintor
has ſido, mas què te pido,
ſi encubrirla no has podido,
dandola tanto color?
Cielos, à darle la muerte
me incita el dolor ayrado:
pero tente, impulſo oſſado,
y que es mi Principe advierte;
pero no buelve, yà advierto,
que es mi Principe, y concierto
del Cielo para templarme,
porque ſi intento vengarme,
me le enſeña como muerto.
Mas ya al diſcurſo enemigo
debo un aviſo: el retrato,
que me bolviò el pecho ingrato
de Niſe, traygo conmigo:
à trocarſele me obligo:
con la eſpada en mi defenſa
pintado eſtoy: bien lo pienſa
en trocarle mi eſperanza,
pues le pinto la venganza
à quien me pintò la ofenſa. *vaſe.*
Soñando Dem. Tente, primo, mi deſeo
yà à mi peſar reprimì:
tu el azero contra mi?
donde:::Mas Cielos, què veo! *deſpiert.*
con nuevo aſſombro peleo:
quando Alexandro me aſſombra,
y en ſueños mi voz le nombra,
le hallo aqui en el miſmo empeño!
pero què mucho, que à un ſueño
ſe le parezca una ſombra?
Ola (mi aſſombro es preciſo)
quien entrò? Nadie reſponde;
mas què dudas caben donde
es lo que dudo un aviſo?
Aqui entrò Alexandro, y quiſo
aviſarme como honrado:
ſu razon me ha deſpertado,
que quien pintado horror dà,
ſerà vivo lo que và
de lo vivo à lo pintado.
Mas templarme es cobardia;
quando à mi mano llegò

del que à tanto se atreviò
perdono yo la ossadìa?
pedazos, traydor, te harìa;
y pues amagando en vano
me està tu impulso villano,
solo à arrojarte me irrito,
que es fomentar tu delito
tenerte mas en la mano.

Sale Greguesco con un azafate de ramilletes.

Greg. Dexadme entar, epicuros.
Dem. Què es esto? *Greg.* Señor, tu gente
passar no dexa un presente.
Dem. Por què? *Greg.* Son hombres futuros.
Dem. Què traes? *Greg.* Las flores, Señor,
que el Jardinero te embia
de la Quinta cada dia,
de quien soy el portador,
aunque nunca à darme un corte
mis muchos passos te obligan,
siquiera porque no digan,
que soy hombre de mal porte.
Dem. Yo pagarè el portador.
Greg. Pagarè? *Dem.* Si, no lo ignores.
Greg. Y què es pagarè? *Dem.* Las flores.
Greg. Pues esso tambien es flor.
Dem. No me fias? *Greg.* Ni à mi madre
la fiàra yo al pagar.
Dem. Por què? *Greg.* Porque por fiar
perdiò su hacienda mi padre.
Dem. En un ramillete destos *ap.*
un papel suele tener
de Irene, y este ha de ser.
Greg. Todos estàn bien compuestos,
toma, señor, qual quisieres.
Dem. A veces por el mejor
suele escogerse el peor.
Greg. Assi lo hacen las mugeres.
Dem. Ya lo siento entre las flores: *ap.*
còmo està mi prima, di?
Greg. Dèl me he de vengar aqui: *ap.*
señor, muerta. *Dem.* Què?
Greg. De amores,
de quièn por ella està loco.
Dem. Quien?
Greg. Alexandro es su encanto.
Dem. Pues tanto la quiere? *Greg.* Tanto,
que ella le parece poco;
pero tiene mil questiones
siempre por esta porfia,
y assi se estan todo el dia:::
Dem. Còmo? *Greg.* Como dos pichones.
Dem. Oìrlo aun siente mi passion *ap.*
deste loco: sacar quiero
el papel que vèr espero:
Y esso es reñir? *Greg.* Con razon,
pues porque ella no le gocè,
èl (que es mas tibio en querer)
se acuesta al anochecer,
y se levanta à las doce.
Mira si es justa quexa esta,
pues le hace esta compañia,
y no le dà en todo el dia
mas de tres horas de siesta,
y como ella vè que tiene
tal tibieza, siempre està,
Alexandro, si se và,
Alexandro, si se viene:
Alexendro es su porfia,
Alexandro es su festin,
y ha hecho plantar un jardin
de rosas de Alexandria,
y ha hecho que venga un Tebandro,
Maestro que fue Tribucio,
à enseñar en Quinto Curcio,
por leer cosas de Alexandro;
y un correo, por templalla,
cada dia viene, y và
solo à saber como està
Alexandria de la Palla.
Dem. Ya le saquè: verle aora *ap.*
quiero, sin dàr al deseo
mas dilacion; mas què veo?
este papel es de Aurora.
Grèg. Cielos, si soy alcahuete! *ap.*
que el Principe ha recatado
alli un papel, y se ha estado
escarbando el ramillete:
no es mala la invencioncilla,
que no juegan mal sospecho
à los trucos: si me han hecho
alcahuete por tablillas?
Dem. Despedir quiero al criado, *ap.*
por vèr lo que amor promete:
vete, pues. *Greg.* No mas de vete
à secas? *Dem.* Quedo obligado.
Greg. Malo estais: jamàs, por Dios,
tan mal me aveis parecido.
Dem. Mal parezco? Por què ha sido?

Greg.

Greg. No voy pagado de vos.
Dem. Vete, que pagar prometo.
Greg. A Dios: yo, ò ciego he estado, *ap.*
ò es papel el recatado,
y aunque este es juicio indiscreto,
por saber la mogiganga,
vive Dios me hiciera tiras.
Dem. No te has ido yà? què miras?
Greg. Muy bien hecha està esta manga.
Dem. Vèn por ella, y el vestido
mañana. *Greg.* Pues acabad,
que de tres es necedad
no darse por entendido:
dadme la mano, que es dexo.
Dem. Què llegas à afirme?
Greg. Yerro siempre en despedirme,
y aora acertè el papel.
Dem. Vete, pues. *Greg.* Mil años viva
vuestra Alteza, y las campañas
llene su brazo de hazañas,
pues yà tiene quien le escriva:
lo que el ramillete encierra
piso Irene, que à este fin
le fue à hacer, y en un jardin
la criadilla no es de tierra. *vase.*
Dem. Cielos, què es lo que avrà en èl?
què Aurora escrive! Ay amor!
què dirà? pero mejor
me lo informarà el papel.
Lee. *Yo vivo desesperada, y vuestra ausencia me ha de obligar à lo que no pudiera la vista; oy assiste Alexandro al Rey en el campo, y hace noche fuera: la puerta del jardin estarà abierta. Dios os guarde.*
Amor, si es verdad, què veo?
mil veces le he de leer,
que aun no lo puedo creer;
mas si esto miro, què espero?
què dudo, que no voy yà
à lograr tanto favor?
aventurese el honor,
pierdase quanto le dà
à mi atencion la esperanza:
conmigo se enoje el Rey,
y amenaceme la ley,
tome su esposo venganza,
vea mi Corona perdida,
crezca en todos el furor
contra mi, y viva mi amor,
aunque se pierda la vida.
Vase, y sale Irene.
Iren. Temblando de la ossadìa
de Demetrio, el ciego amor
espera la atencion mia;
pero yà ha espirado el dia,
con que es el riesgo menor.
Gran culpa es la que fomento,
mas disculpa la flaqueza,
viendo en mi ama el sentimiento,
en su esposo la tibieza,
y en mi maña entendimiento:
que es tal, que si de mi hablilla
se vale para su afan,
rendirè con persuadilla
la muger del Preste Juan
al Galan de la Membrilla.
Si èl viene, doy por lograda
su passion, aunque alborote
la Quinta su voz honrada,
porque està tan perdigada,
que la puede hacer gigote.
Con què elegante oracion
he movido su inquietud!
no ay honra à mi tentacion;
señores, la persuasion
es grandissima virtud,
y està el Principe en tocar
esta guitarra, que espera:
muy diestro debe de estàr,
pues ha sabido templar
la prima con la tercera.
Mas considerando estoy
en lo poco que me embia,
que un sus no ha sido hasta oy:
si acaso piensa que soy
alcahueta de obra pia?
Si nada se le derrama
del bolsillo en su trompeta,
què dirà de mi la fama?
que el perro de la alcahueta
es mayor que el de la dama.
Ruines somos yo, y qualquiera;
por ser rico, le soy fiel,
sin darme; y si pobre fuera,
por mucho que el pobre diera,
no hiciera nada por èl;
porque el rico, aunque no dà,

dì esperanza, y se la fia,
y el pobre, aunque dando està,
pensamos que no tendrà
para darnos otro dia:
mas divertirme no puedo,
que aunque està à obscuras, alerta
conviene estàr al enredo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Greg. Vamos, señor. *Alex.* Entra quedo,
pues està abierta la puerta.
Greg. Con esso el incendio allanas.
Alex. No hagais ruido. *Greg.* No harè:
cada vez que siento un pie
pienso que piso avellanas.
Alex. Mi honor silencio me dà;
la lealtad deste criado
me obliga à fiarme dèl,
pues èl aviso me ha dado,
que à mi deshonra cruel
amaga tan triste estado.
Dime, que aunque lo imagino,
es mi pena tan cruel,
que aun pienso que es desatino,
viste bien si era papèl?
Greg. Assi tuviera un molino.
Alex. Que sin duda aviso fue
de mi ausencia imaginado.
Greg. Yo, señor, no jurarè
que ello fue aviso. *Alex.* Por què?
Greg. Porque èl no anduvo avisado.
Alex. Esso no me dà sossiego,
antes crecen los enojos
el vèr que yerra en mi fuego.
Greg. Por què? *Alex.* Porque amor es ciego.
Greg. Pues para què tiene antojos?
Alex. Que el Rey me llegue à estorvar
lo que intento averiguar
temo, porque quiere hacer
noche en la Quinta. *Greg.* Tener
ojo al Rey, y ojo al amor.
Iren. Ruido siento, el Principe es.
Alex. Tente, que siento rumor.
Iren. Yà es seguro mi interès,
cadena me darà, pues
le eslabonè yo el amor.
Alex. Quien serà? *Greg.* No ay que dudar,
que de Irene trae la nota.
Alex. En què se vè? *Greg.* En el andar
es facil de bruxulear,
porque tiene pies de sota.
Iren. Que es èl, mi dicha no ignora,
señor::: *Alex.* Si. *Iren.* Seas bien venido,
porque hallas à mi señora,
con gran desconsuelo aora.
Alex. Cielos, si me ha conocido?
Iren. Al punto à avisarla voy,
porque de tu ausencia està
fuera de sì. *vase.*
Alex. Sin mì estoy!
si yà conocido soy,
bolverme quiero. *Greg.* Detente;
por què al temor te anticipas?
Alex. Pues què he de decirla? *Greg.* Miente:
fingela un dolor de tripas,
que te ha dado de repente.
Alex. Pues por què la he de decir,
que dexo al Rey, quando es ley
sus assistencias cumplir?
Greg. Porque es primero assistir
à las tripas, que no al Rey.
Alex. Pues llegado à conocer,
como saldrè de mi duda,
si no lo puedo saber?
Greg. Para esso puedes hacer,
que te ordenen una ayuda.

Salen Aurora, y Irene.

Aur. Què dices? *Ire.* Que yà està aquì.
Aur. Ay, Irene, el corazon
se està saliendo de mì,
que no sè què turbacion
le tiene fuera de sì!
Iren. Dexa esse temor aora,
no malogres la ocasion,
pues Alexandro lo ignora,
y con el Rey està aora.
Aur. Un yelo es mi turbacion.
Iren. Señor, yà podreis salir:
habla, pues, en què reparas?
Aur. Espera, tu no te has de ir.
Iren. Luces voy à prevenir,
para que os veais las caras. *vas.*
Greg. Grande es cierto tu torpeza:
habla, pues te conociò.
Alex. Esto causa mi tibieza.
Aur. Señor, no pensaba yo
deberos esta fineza,
vuestra ausencia me tenia
yà sin mì, yo imaginaba,

que

que oy al Rey afsiftirìa,
mas yà es la fortuna mia
mejor que yo imaginaba;
porque al paſſo que lo eftraño,
os lo oftoy agradeciendo.
Alex. Còmo doy credito al daño ?
amor, que lo eftais oyendo,
puede aver en efto engaño ?
Aur. Y fi acafo aveis tenido
duda alguna de mi amor,
que no la tengais os pido,
porque mi pecho ha vencido
vueftra fineza, feñor.
Alex. Cielos, còmo he prefumido, *ap.*
que ay ofenfa entre los dos ?
necio, tu creerlo has podido ?
Greg. Señor, yo nunca he creido
mas de lo que manda Dios.
Alex. Por què has dudado, por què
en la fé tan fin igual ?
Greg. Yo no he dudado en la Fè,
miente quien dixere tal.
Aur. Què decìs, feñor ? yà sè,
que ciego dudais mi amor.
Sale Dem. Abierta la puerta hallè;
pero aqui nadie fe vè;
oy lograrè fu favor:
al quarto entrarè: quien và ?
Topa con Alexandro.
Alex. Què es lo que efcucho ? ay de mi !
un hombre fe ha entrado acà:
valgame Dios ! quien ferà ?
Apartafe Alexandro, y paſſa adelante Demetrio, y topa con Aurora.
Dem. Quien es ? *Aur.* Sola eftoy aqui,
y en mi fineza profigo.
Dem. Es Aurora ? *Aur.* Si feñor,
aun lo duda vueftro amor ?
Alex. Ella cree que habla conmigo:
retirarme yo es mejor,
por vèr lo que intenta aqui.
Aur. Sola eftoy con vueftra Alteza.
Alex. Ay infelice ! què oì ? *ap.*
cayga el Cielo fobre mì.
Dem. Nunca dudè tu fineza,
Aurora, y fi lo has penfado,
en vano ha fido el temor
que me has dicho.
Alex. Ay defdichado !
Dem. Mas creì, que avia encontrado
un hombre aqui. *Aur.* No feñor,
yo fola con vos eftaba.
Dem. La obfcuridad caufa fue.
Alex. Ay de mi ! ella le efperaba,
y por él conmigo hablaba.
Greg. Còmo has dudado en la Fè ?
Alex. Calla, y aqui te retira,
que oy fe verà la venganza
mayor, que intentò la ira:
encubrete bien. *Greg.* Pues mira,
que no fe yerre la danza.
Dem. Pues còmo à obfcuras, feñora,
fola efperabas aqui ?
mas còmo mi amor ignora,
que las luces de Aurora
fon baftantes para mi ?
Aur. Al riefgo de eftàr con vos,
efta obfcuridad previene
el foſsiego de los dos;
mas yà trae luces Irene.
Sale Irene con luces.
Iren. Buenas noches os dè Dios.
Alex. Ha, Cielos ! què es lo que veo ?
honor, que lo eftàs mirando,
es cierto ? que de la duda,
para no morir, me valgo.
Aur. Ay de mi ! al veros con luz,
no sè què aſſombro reparo
en vueftro roftro, feñor,
que me turba un fobrefalto.
Dem. Aſſombro en mi, bella Aurora ?
de què, fi yo te idolatro ?
Iren. Señor, abierta la puerta,
con riefgo aqui eftàs hablando.
Aur. Mientras yo la cierro adentro,
Irene, figue mis paſſos,
y nunca me dexes fola.
Iren. Buen melindre ! yà lo hago.
Greg. O arcabuz ! en una noria
te vea yo boca abaxo,
y por la boca quebrada
fe te falgan los livianos.
Dem. Vamos, pues. *Aur.* Cielos, què veo !
tente, feñor, Alexandro,
tu la efpada contra mi ?
què, què es efto, Cielos fantos ?
Dem. Què haces, Aurora, què dices ?
Aur. Alexandro eftà en mi quarto,

señor, amparadme vos.
Dem. Què dices? Aqui Alexandro?
Iren. Señora, como es posible,
si yo de allà dentro salgo,
y està todo el quarto solo,
y èl con el Rey en el campo?
Dem. Mira que ha sido ilusion.
Aur. Con el acero en la mano
le vì, señor, ò el temor
me le representa ayrado.
Alex. O efecto de honor, y fuerza
de delito tan tyrano!
Dem. Si es fantasìa, què temes?
Iren. Miedo es, señor, pero vano.
Aur. Ay, señor, bolveos al punto,
que al riesgo basta este amago,
que acaso el Cielo me avisa,
y à mi honor basta un acaso.
Dem. Pues dàs credito à una sombra?
Iren. Entra, que ha sido un engaño.
Alex. Por lograrla mejor solo,
yà mi venganza dilato.
Dem. Vèn, pues, Aurora, que yo
irè delante alumbrando.
Aur. Ay de mi! *Dem.* Què es lo que temes?
Aur. A mi esposo. *Dem.* Yo te amparo.
Aur. Yo le vì. *Dem.* Fue fantasìa.
Aur. Sin mi estoy.
Dem. Vèn, que es en vano.
Aur. Irene, al punto me sigue.
Iren. Tras ti voy. *Dem.* Què vàs dudando?
Aur. Que doy, señor, imagino,
àzia la muerte estos passos. *vase.*
Iren. Yo seguirla? no harè tal,
escurro por otro lado,
que si el Principe ha de darme,
contra mì es irle à la mano. *vase.*
Alex. Aora, honor, à la venganza:
quedate tu en este patio,
por si buelve esta criada.
Greg. Esso dexalo à mi cargo,
tu à la tuya, y yo à la mia,
que tambien soy yo agraviado.
Alex. Yà honor, tu causa se ha visto
en la sala del agravio,
donde la razon preside:
yà la verdad hizo el cargo,
pues el fiscal, y el delito
contestemente probado
por mi, pues ojos, y oìdos
en la probanza juraron,
callaron duda, y amor,
que eran los dos abogados,
y no hallando la disculpa,
echò la razon el fallo.
Que yo execute el castigo
manda la ley de honor sacro,
y yà para la venganza
tomo el acero en la mano;
el corazon se despulsa,
del pecho se arranca à saltos,
rayos arrojan los ojos,
y balbucientes los labios
titubean las razones:
ea, honor, yà llegò el plazo;
ea, pues: à andar no acierto:
los passos yerro temblando,
que un honor obscurecido,
va dando à ciegas los passos. *vas.*
Greg. Ea, Infante vengador,
pegale de arriba abaxo,
y muera Irene essa perra;
mas por què ofensa, ò què trato?
ofensa grande, pues mete
un galàn de contravando,
siendo yo en esta aduana
el juez del alcahuetazgo:
mas yà las espadas suenan
à Almirèz de Boticario.
Dent. Aur. Muerta soy.
Greg. Requiem æternam,
famulorum famularum.
Dem. Hombre, ò demonio, quien eres?
Alex. Quien lava su honor manchado.
Dem. Matarète, vive el Cielo.
Salen riñendo.
Greg. Dale, que estoy yo à tu lado.
Dem. No me conoces? què intentas?
Alex. Sèr contra mì fiel vassallo,
echar mi espada à tus plantas,
pues en ti, aunque eres tyrano,
no pueden cortar sus filos,
y pedirte arrodillado,
que no me dexes la vida
para sentir el agravio.
Dem. Essa lealtad que te emplèa
ofendido, è injuriado,
me reporta à mi tambien,

para no hacerte pedazos:
vete yà. *Alex.* Dame la muerte,
pues el honor me has quitado:
matame, señor, que esperas:
matame. *Dem.* Vete, Alexandro.

Dentro el Rey.

Rey. Derribad, ò abrid las puertas.
Greg. El Rey es. *Alex.* Principe ingrato,
matame, no me hallen vivo
los que han de verme agraviado.
Dem. Cielos, empeño terrible!
Alex. Ay de mi! què estàs dudando?
matame. *Greg.* Què à mi me dices?
Alex. Si, matame. *Greg.* Yo no mato.
Alex. Passame el pecho. *Greg.* Señor,
yo tengo juego, y no passo.
Alex. Pues yo lo harè con mi azero.
Greg. Tente, señor. *Alex.* Con mis manos
me he de matar. *Dem.* No le dexes.
Rey. Entrad dentro de esse quarto.
Dem. A gran riesgo estoy.
Rey. Què es esso?
Alex. Ha crueles, ha tyranos,
que no quereis darme muerte!
pero el cielo tiene rayos,
yo procurarè sus iras:
aora es tiempo, cielo santo.

Salen el Rey, Nise, Damas, Filipo, y todo el acompañamiento.

Rey. Què es esto? vos descompuesto
en mi presencia, Alexandro?
Alex. Morir quiero, nada temo,
yà solo morir aguardo.
Rey. Què teneis? què ha sucedido?
Alex. Ser para mi el cielo ingrato,
los hombres, y los rigores,
pues matarme deseando,
ni su traycion lo permite,
ni los provoca mi labio.
No quiero vida, no quiero
fama, nombre, honor, ni lauro,
solo quiero eterno olvido
en el silencio de un marmol.
Ya veis, señor, que la causa
disteis al dolor què passo:
de mi triste muerte el cielo
os haga el violento cargo;
de leal quedo sin honra;
y porque veais, que mi agravio
satisfice quanto pude,
bolved los ojos al caso.

Descubrese à Aurora muerta.

Esta es, señor, mi desdicha,
lo que ignorais, preguntadlo
al Principe, que està aqui:
como noble, y fiel vassallo
pude lograr mi venganza,
lo demàs no està en mi mano. *vas.*
Rey. Espera, Alexandro, espera:
viven los cielos sagrados,
que he de restaurar tu honor,
pues à mi me has hecho el cargo.
Nis. Ni en dolor, ni amor ay ojos
para vèr tan triste caso.
Rey. Demetrio. *Dem.* Señor, si yo::
Rey. No pregunto, sino mando,
que deis la espada à Filipo.
Dem. Para obedecer la traygo.
Rey. Llevadle, Filipo, vos,
de mi guarda acompañado,
y luego sin dilacion
en un publico teatro
hacedle sacar los ojos.
Dem. Señor::: *Rey.* Replicas en vano:
la ley se ha de executar,
ò viven los cielos sacros,
que con los ojos os haga
sacar el alma, tyrano.
Ea, llevadle. *Filip.* Señor:::
Dem. Pues si no ay remedio, vamos. *vase.*
Rey. Llamadme à Alexandro luego.
Nis. Señor, sucedido el caso,
aunque el alma me penetra
la desdicha de Alexandro,
mirad, que Demetrio es
Principe, que ha de heredaros:
còmo ha de quedar sin ojos?
Rey. Dando exemplo à mis vassallos,
sacro respeto à las leyes,
eterno renombre al brazo
de mi justicia, y castigo
à la ofensa de Alexandro.
Greg. Bien aya quien te pariò,
Rey justiciero, Rey sabio,
Rey grande, Rey de tapiz,
con un cetro, y ropon largo.
Dent. Viva el Principe. *Rey.* Què es esto?
Dent. Al Principe defendamos.

Nis. Señor, què alboroto es este?
Sale Filipo.
Filip. Señor, todos conjurados
los Grandes de vuestro Reyno,
como leales vassallos
al Principe librar quieren.
Rey. Pena de traydores mando,
que ninguno le defienda.
Dent. No està el Principe obligado
à la pena de la ley.
Rey. Què es no, traydores, matadlos:
ha de mi guarda.
Sale Alexandro. Señor,
si yo à tus pies soberanos
puedo templar el rigor
de la justicia en tu brazo,
la parte soy agraviada,
y yo perdono mi agravio,
porque mi Principe viva
sin falta, que importa tanto.
Nis. Y yo, señor, à tus plantas
te suplico, que en mi hermano
se modere este castigo,
pues para honrar à Alexandro
tienes honor, y poder.
Rey. Esso intento, levantaos:
la ley se ha de executar,
que pierde el honor de ley,
si aun por un hijo de un Rey
se llegasse à quebrantar,
y mejor podrà reynar
ciego èl, que con ojos yo,
pues à èl la ley le obligò:
quien fuere della enemigo,
temblarà de aquel castigo,
que en su Rey se executò:
No ha de quebrantarse aqui:
dos ojos mandè sacar,
uno el Principe ha de dàr,
y otro han de sacarme à mi:
piedad, y justicia assi
tendràn en èl igualdad,
pues quando con magestad
riga el Cetro, à que le obligo,
tendrà en un ojo el castigo,
y en el otro la piedad.
Esto, Alexandro, es cumplir
con la Fuerza de la Ley,
y con tu honor injuriado
es fuerza cumplir tambien;
y pues yo te debo dàr
el honor que te quitè,
dando ocasion à tu afrenta,
para restaurarte en èl,
con la Corona de Atenas,
tuya es Nise. *Nise.* Què escuchè!
Alex. Cielos, què estraña ventura!
Nis. Dichoso el mal, que tal bien
ha causado. *Rey.* Ea, què esperas?
dà à Nise la mano, pues.
Nis. Llega, Alexandro, à mis brazos.
Alex. Con el alma llegarè.
Greg. Vivan los dos Reyes tuertos
à par de Matusalen.
Rey. Assi la ley cumplir hizo
este valeroso Rey:
Y si esta Historia os agrada,
porque verdadera es,
dad vuestro aplauso al Poeta
que la escrive, para que
tengan los hombres respeto
à la Fuerza de la Ley.

FIN.

Hallaràse esta Comedia; y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria, Calle de la Rua.